

Documentos CIDOB

Asia; 21

Globalización, interregionalismo y auge asiático. La impronta de China e Irán en América Latina
Fana Julia Muñoz, Duffy Ángel Bermúdez y Nora Sainz Gsell

documentos



Serie: Asia

Número 21. Globalización, interregionalismo y auge asiático:
La impronta de China e Irán en América Latina

© Nora Sainz Gsell, Ana Julia Muñoz Duffy y Ángel Bermúdez
© Fundació CIDOB, de esta edición
Barcelona, noviembre de 2008

Edita: CIDOB edicions
Elisabets, 12
08001 Barcelona
Tel. 93 302 64 95
Fax. 93 302 21 18
E-mail: publicaciones@cidob.org
URL: <http://www.cidob.org>

Depósito legal: B-46.802-2001
ISSN: 1696-9987
Imprime: Color Marfil, S.L.

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra»

**GLOBALIZACIÓN, INTERREGIONALISMO Y AUGE
ASIÁTICO: LA IMPRONTA DE CHINA E IRÁN EN
AMÉRICA LATINA**

Ana Julia Muñoz Duffy*
Ángel Bermúdez**

Nora Sainz Gsell (ed)***

Noviembre de 2008

*Institut Barcelona d'Estudis Internacionals

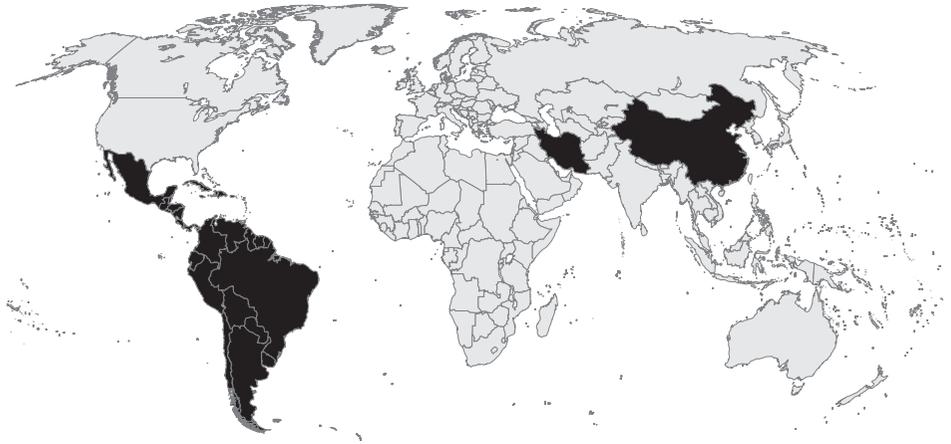
**Profesor de Relaciones Internacionales,
Universitat Autònoma de Barcelona

***Profesora titular de Relaciones Internacionales. Investigadora del Instituto
Universitario de Estudios Internacionales e Interculturales,
Universitat Autònoma de Barcelona

Sumario

Mapa de localización	7
América Latina, China e Irán en la globalización: desafíos, condicionamientos y oportunidades. Una aproximación introductoria Nora Sainz Gsell.....	9
América Latina en la política exterior china: historia, discurso y política estratégica (1949-2006) Ana Julia Muñoz Duffy	17
El enemigo de mi enemigo: la alianza Irán-América Latina Ángel Bermúdez.....	77

Mapa de localización



América Latina, China e Irán en la globalización: desafíos, condicionamientos y oportunidades. Una aproximación introductoria

Nora Sainz Gsell

Profesora titular de Relaciones Internacionales

Investigadora del Instituto Universitario de Estudios Internacionales e Interculturales. Universitat Autònoma de Barcelona

En la configuración de las relaciones internacionales de posguerra fría ha incidido de manera significativa la dinámica generada por tres grandes procesos interrelacionados y simultáneos: el de la globalización, el de la fragmentación y el del fin de la bipolaridad. El primero –entendido no sólo como la intensificación de las relaciones económicas y financieras, sino también de las relaciones políticas, culturales y sociales, que ha dado lugar a un conjunto de ámbitos interrelacionados a escala mundial (“mundialización”)– ha supuesto, entre otros impactos, importantes cambios en la agenda internacional: ha emergido una *agenda global*, producto de la introducción de nuevos temas (democracia, integración económica, derechos humanos, desarrollo, medioambiente, recursos, etc.), que ha obligado a los actores internacionales, especialmente a los estados, a “importar la agenda” y a revisar, “poner al día”, sus modelos tradicionales de participación internacional. La cuestión de la “agenda importada” evidencia la influencia creciente que la política internacional ha adquirido sobre la doméstica, estableciendo y determinando, en muchos casos, las pautas de acción de los estados, y cuestionando la “autonomía” de éstos en esa compleja red de relaciones globales. El segundo, el de la “fragmentación” –percibido a la vez como tendencia opuesta y como respuesta a la globalización– ha implicado la aparición y la adaptación de grupos de estados que se vinculan con el objetivo de hacer frente a las cuestiones de la agenda global. El *regionalismo* (como proceso político formal, de diseño y aplicación de políticas regionales por parte de los estados) y la *regionalización* (como proceso no formal, derivado de la diná-

mica de la cooperación y de la integración) han propiciado el surgimiento de espacios de cooperación diferentes a los del mundo bipolar, dando lugar a un fenómeno de organización regional nuevo. El nuevo regionalismo, el de posguerra fría, se caracterizará en la práctica por su heterogeneidad (vincula a estados con distintos modelos económicos, políticos y grados de desarrollo), por su calidad de abierto y de ofensivo (hay un incremento de las relaciones entre bloques comerciales, a la vez que una dura competencia entre ellos) y por la flexibilidad y la escasa burocratización institucional que posee. El tercer proceso, el fin de la bipolaridad –la desaparición de la división político-ideológica que condicionó y vertebró las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX– ha implicado el cambio, en términos de poder, de la estructura del sistema internacional. El orden bipolar de guerra fría deja paso a distintos *escenarios en discusión*, al de la *unipolaridad* en vista de la supremacía del poder militar y tecnológico de Estados Unidos sobre el resto del sistema de estados, al de la *multipolaridad* en función, esencialmente de la distribución del poder económico (Japón, Estados Unidos, Unión Europea, China), al de la *unimultipolaridad*, una especie de híbrido combinación de los dos anteriores, y al del *multicentrismo*, si se considera la actividad de otros actores, además de los estatales, en el ámbito económico. Sin embargo, en la sociedad internacional contemporánea es posible identificar, junto a la novedad de las transformaciones, situaciones y políticas supervivientes de “un mundo pasado” que conviven con lo actual. En efecto, aún perviven “escenarios de guerra fría” (Corea del Norte, Cuba), se llevan a cabo “políticas de guerra fría” (Rusia y su acción en el espacio ex soviético) y existen estados con “ortodoxia ideológica de guerra fría” (China-“Estado-Partido”-; Cuba, Vietnam), residuos del pasado que influyen en la conformación del conjunto de las relaciones internacionales del presente.

En este sistema global, fragmentado y con resabios de guerra fría, Asia, América Latina y el Caribe (AL) han experimentado dinámicas de sentido inverso. Para Asia, área compartimentada en “muchas Asias” (Oriental, Meridional, Sudoriental, Central, Pacífico), diversa y compleja en materia política, económica, social y cultural, la globalización ha servido para que

la región se transforme en un espacio interrelacionado económicamente, con proyectos comunes por encima del conjunto de los estados, valiéndose del regionalismo como respuesta y mecanismo de gestión de ese proceso (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, más China, Japón, y Corea del Sur [ASEAN +3]; Cumbre Asia Oriental; Foro Regional ASEAN). Los mínimos niveles de concertación económica y política intrarregional alcanzados se han traducido en capacidad de influencia en el ordenamiento internacional. Desde el ámbito de los actores, cabe destacar la fuerza y pujanza de China (Estado comunista, motor económico mundial) y de India (la mayor democracia del mundo), países con un creciente poder político (ambos forman parte del reducido grupo de estados, los denominados *BRIC*, junto a Brasil y Rusia, potencias demográficas, con capacidad económica, militar y tecnológica y un relevante liderazgo mundial y regional); y desde la agenda internacional, la revalorización estratégica que han adquirido algunas zonas, Asia Central y el Golfo Pérsico, en cuestiones como los recursos energéticos, el terrorismo internacional y la conflictividad internacional (las guerras en Afganistán e Irak, el programa nuclear de Irán), temas básicos también en el contexto de la nueva doctrina nacional de seguridad de Estados Unidos, son ejemplos de la relevancia que ha adquirido la región en la posguerra fría.

AL, comparativamente más homogénea que Asia (los estados latinoamericanos comparten mayoritariamente historia, lengua y cultura comunes, regímenes políticos semejantes, etc.) y con una baja intensidad de conflictividad (a excepción de Colombia), no ha tenido la capacidad suficiente para articular políticas regionales eficientes ante la globalización. La debilidad y estancamiento de los acuerdos de integración (Mercado Común del Sur –Mercosur–, Comunidad Andina de Naciones –CAN–, Sistema de Integración Centroamericano –SICA–), los liderazgos fragmentados (Brasil, Venezuela, México), las diferencias en la formulación de proyectos alternativos que permitan re-conducir el regionalismo político y económico (Alternativa Bolivariana de Asociación [ALBA], Unión de Naciones de América del Sur [UNASUR]) y la dificultad de adopción de políticas comunes y estrategias compartidas frente a la agenda importada, contribuyen a la

vulnerabilidad del área y a la merma de peso específico en los asuntos mundiales. En la nueva coyuntura, desde la óptica de la política, AL ha sufrido un proceso de “marginación”, de pérdida de la centralidad geoestratégica que le otorgaba la lógica Este-Oeste, la denominada “renta estratégica”, en la agenda de seguridad y defensa de guerra fría y en sus relaciones con Estados Unidos. La redefinición de esta agenda por parte de Washington hacia la región, que la conecta con la de la seguridad global (los grandes temas son narcotráfico, inmigración ilegal, medio ambiente y terrorismo) y la reformulación de su estrategia (AL es parte de su esfera de seguridad pero no de su zona de influencia, de interés vital), ha propiciado la búsqueda, la diversificación de las relaciones exteriores de los países latinoamericanos.

La mayoría de los estados americanos (desde Canadá y Estados Unidos a Chile, incluyendo a aquellos que histórica, tradicional y geográficamente tienen una dimensión atlántica de política exterior, como es el caso de Brasil y de Argentina) han potenciado como una estrategia de inserción internacional la vertiente pacífico-asiática de sus relaciones internacionales. Este viraje “asiático” de la región se formaliza con, por ejemplo, la incorporación de algunos estados de AL (México, Perú, Chile) al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), dando origen a la mayor área global de cooperación multilateral que vincula dos regiones o el Foro de la Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE). Esta estrategia de aproximación también se lleva a cabo desde el ámbito de los espacios de cooperación política y económica (los diálogos establecidos por China con CAN y Mercosur). China, seguida de India, Vietnam, Indonesia o Tailandia constituyen los objetivos primordiales de cooperación bilateral por parte de los estados latinoamericanos. Países como Brasil, Argentina, Chile, Perú y Venezuela ven en el gigante chino, primordialmente, no sólo un mercado consumidor atrayente y un importante inversor, sino también un actor que permita contrarrestar la presencia y la influencia de Estados Unidos y de la Unión Europea en la región.

En el sentido opuesto, ¿cuáles son los objetivos de la presencia de ciertos países asiáticos en AL?, en el marco de la globalización, ¿qué papel

ocupa AL en su agenda: fuente de materias primas o aliado político? Éstas son algunas de las interrogantes a las que intenta dar respuesta el contenido del presente documento. El documento reúne los trabajos de investigación presentados en el marco del taller de debate “Globalización e interregionalismo: la impronta de China e Irán en América Latina” organizado dentro del Programa Asia de la Fundación CIDOB en noviembre de 2007. El objetivo del taller ha sido analizar, en el marco general de las relaciones Asia-AL, el papel que la región de AL ocupa en las agendas de política exterior de dos estados asiáticos, China e Irán, que han destacado, cada uno de manera particular, en el sistema de posguerra fría. En el caso chino, se está frente a una potencia económica, política y demográfica –potencia emergente– que se ha convertido, tras un proceso continuo de apertura y transformación, en la gran protagonista de la política comienzos del siglo XXI, por su capacidad de impacto y de influencia en la configuración del nuevo orden mundial. En el segundo, el iraní, se está ante un actor para el que el fin del orden soviético supuso una oportunidad para el ejercicio del papel de potencia en su marco de alcance regional (Cáucaso, Asia Central, Oriente Medio, Golfo Pérsico), y que ha hecho de sus recursos estratégicos, de su condición de república islámica y de su confrontación con Estados Unidos las coordenadas básicas de su diplomacia internacional en posguerra fría.

Los dos casos de estudios que se recogen en esta publicación, “América Latina en la política exterior china: historia, discurso y política estratégica (1949-2006)”, de Ana Muñoz, y “El enemigo de mi enemigo: la alianza Irán-América Latina”, de Ángel Bermúdez, analizan los objetivos y las motivaciones que llevan a dos países tan diferentes y, aparentemente, tan lejanos de AL a desarrollar en estos años una activa política hacia la región. Ambos autores coinciden, como punto de partida explicativo, en hacer referencia a las nuevas y viejas relaciones de poder y de orden y a las oportunidades y desafíos que presenta el sistema de posguerra para estos actores. Los trabajos constituyen primeras aportaciones al debate sobre cómo las políticas exteriores de los países mencionados pueden

afectar los equilibrios regionales e influir en el sistema mundial, así como si se está, en el caso chino, ante nuevas formas de “colonialismo”.

En el artículo referido a China se aborda la política del Estado hacia AL, desde el ámbito de análisis de las relaciones internacionales, un aspecto poco trabajado en el contexto académico español si se compara con la abundante literatura económica que la cuestión ha generado. En este sentido, la autora se aproxima al tema desde una triple dimensión analítica. La histórica, que se centra en la génesis y evolución de las relaciones sino-latinoamericanas, posibilita identificar los elementos de cambio y continuidad en esas relaciones, al tiempo que permite constatar un rasgo básico, tradicional, que asume la política china contemporánea, el carácter personalista que le imprimen las diferentes generaciones de líderes (Mao, Deng, Jiang, Hu). La política-ideológica, mediante el análisis de la construcción del discurso (principios, percepción del papel de estado en el mundo, intereses), revela los fundamentos que sirven de guía y articulan la acción política de China en la región. La de la praxis internacional, el estudio de la agenda y de los instrumentos diplomáticos diseñados y utilizados por Beijing para su aproximación a AL, sirve para entender la prioridad que ocupa la región en la política exterior del país.

El segundo trabajo, focalizado en la presencia de Irán en AL, intenta también contribuir desde las relaciones internacionales a dilucidar las razones que llevan a Teherán a establecer vínculos con una serie de países latinoamericanos, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, así como el papel que tienen para el gobierno iraní ciertos foros, Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Movimiento de Países No Alineados, como catalizadores o plataformas de ese acercamiento. El artículo, dividido en dos partes diferenciadas, realiza, en la primera, una descripción detallada, país a país, del origen y de los instrumentos diplomáticos utilizados por los actores para el desarrollo de las estas *alianzas sui generis*; y en la segunda parte valora, tras el 11-S, la viabilidad de su permanencia y consolidación.

Como se pone de manifiesto en los dos artículos, AL aparece como una región relevante pero no prioritaria para China e Irán en sus agendas

de posguerra fría. Para ambos países es una “ventana de oportunidades”, aunque con percepciones diferentes de esas oportunidades; y en consecuencia las estrategias y los objetivos hacia la región difieren.

Si bien para Beijing AL ocupa un lugar secundario en su agenda (está como área por detrás de la Cuenca del Pacífico, incluido Estados Unidos, la Unión Europea y África), su interés por la región es histórico y se inserta dentro del plan estratégico a “largo plazo” en el marco de la auto-percepción que tiene China de su papel en el mundo. De ahí que más que ante un redescubrimiento de AL, que tiene más carácter de fortuito, se está ante una clara política de Estado diseñada hacia la región para posicionar a China como “país del centro” (*zhongguo*) a nivel mundial. Sin embargo, en este plan elaborado en torno a objetivos globales (acceso a recursos y materias primas; reconocimiento de Beijing como único representante de la soberanía china –casi la mitad de los estados que reconocen a Taiwán son latinoamericanos–, cooperación tecnológica, etc.) paradójicamente la afinidad ideológica, en una región con mayoría de gobiernos de izquierda, ocupa un lugar marginal, lo que constituye, en ocasiones, más un obstáculo que un elemento de “cohesión” entre China y AL. El cuestionamiento realizado por algunos países de la región respecto a la agresividad del “capitalismo” chino, la preocupación de Beijing ante las políticas proteccionistas o de nacionalización de recursos llevadas a cabo por algunos gobiernos latinoamericanos, o si se está ante una nueva versión de pacto colonial, son temas que bien justificarían la discusión “ideológica”.

Irán, actor nuevo en AL, de posguerra fría, posee una política claramente diferenciada de la de China respecto a la región, en el diseño, en los objetivos y en los instrumentos. Su política es, hoy por hoy, de carácter coyuntural y reactivo, producto más de la “reacción” y oportunidad frente a los cambios y transformaciones del sistema internacional, que de un diseño elaborado específicamente para AL (que sí tiene para otras regiones). El enfrentamiento entre Washington y Teherán es un factor clave de la política iraní en el área, que articula objetivos comunes (“poli-

tica antiestadounidense”, “lucha contra el imperialismo”) y aglutina aliados, ocupando así la cuestión ideológica un protagonismo que no tiene en la política china. Aunque la preeminencia de lo político destaque sobre lo económico en prioridad de objetivos para Irán (éste no es deficitario en recursos estratégicos como China), la cooperación económica y tecnológica ha sido la vía que ha predominado en el establecimiento y formalización de relaciones con AL.

Se puede afirmar que en este escenario global AL aparece como una “perdedora” en términos de protagonismo político y de capacidad de iniciativa. Tanto para China como para Irán, AL no está en el primer lugar de su agenda, como tampoco lo está en el contexto de la agenda global. Sin embargo, esta situación de pérdida o de indiferencia de la región en el sistema internacional puede ser vista desde una perspectiva positiva, en el sentido de la diversificación de las relaciones internacionales de los países del área y con otros grupos regionales. De ahí que sea necesario e imperativo repensar los regionalismos (complementariedad de las agendas regionales, concertación de consensos mínimos, liderazgos responsables, etc.) como medio para revertir la débil proyección internacional de la región, como instrumento *equilibrador* de las políticas de otros actores en el área, como camino para potenciar la participación efectiva de AL en el manejo de la agenda (“exportar” iniciativas, políticas), y como una posible respuesta a la globalización; de lo contrario se cae en el peligro de recrear escenarios pasados.

América Latina en la política exterior china: historia, discurso y política estratégica (1949-2006)

Ana Julia Muñoz Duffy

Institut Barcelona d'Estudis Internacionals

El siguiente trabajo tiene por objeto analizar la política exterior china hacia América Latina y el Caribe (en adelante América Latina) a partir de la observación de la evolución histórica de las relaciones entre ambas regiones, y de las influencias externas provenientes del sistema internacional. El período de análisis abarca desde la fundación de la República Popular China, en 1949, hasta la actualidad.

La apertura de China hacia el exterior y el comienzo de las relaciones con otros países ha constituido desde siempre un desafío difícil de afrontar. Las experiencias del pasado han dejado una marca en la idiosincracia y el carácter político chino, que han convertido su inserción en el ámbito internacional en un proceso históricamente traumático y dificultoso. A raíz de estos hechos la política exterior china en la era moderna se ha caracterizado por su independencia, el nacionalismo y la defensa de los derechos soberanos.

En este proceso de interacción con el escenario mundial y de establecimiento de lazos bilaterales con otros países, China ha trazado diversas estrategias y ha ocupado diferentes posiciones para adecuarse a la estructura y la relación de fuerzas del ámbito internacional. Al comenzar la República Popular, e impulsada por el fervor revolucionario que le dio inicio, el Partido Comunista Chino (PPCh) buscó en la década de 1950 plantear un escenario alternativo, intentando revertir el orden establecido y luchando por instituir nuevas pautas de conducta y de integración mundial. Esta visión radical fue abandonada en los sesenta. Los patrones determinados por el contexto global bipolar de la época, en el que China no tenía un lugar central, inclinó a la China de Mao Zedong hacia el aislamiento del sistema y la autarquía, de manera que se alzó como actor

independiente en la arena mundial. Iniciada la década de 1970, renueva su atención hacia el mundo, y a partir de allí se inclinará progresivamente hacia la creciente integración de China en este escenario, y hacia la participación activa en la estructura de poder global.

Dentro de este marco, el acercamiento a América Latina puede dividirse en dos grandes fases, cuyo punto de inflexión se encuentra en la década de 1970. La primera etapa no registra más que sutiles contactos que no han sido muy relevantes respecto de la agenda política china y de sus objetivos generales. Con el cambio de década, la posición de China en el mundo da un giro sustancial a partir de su reconocimiento diplomático por parte de Estados Unidos, y su ingreso en Naciones Unidas en 1971. América Latina también se une a este reconocimiento, y en adelante la mayoría de sus países van a formalizar vínculos diplomáticos con la R. P. China, y promoverán grandes avances en las relaciones bilaterales.

En el siguiente trabajo, se ha tomado como marco de análisis del desarrollo de la política exterior de la R.P. China hacia América Latina el proceso de inserción del país asiático en el *sistema internacional*, teniendo en cuenta que estas relaciones han estado íntimamente ligadas a las características de este sistema y sus alteraciones (el escenario de posguerra, el comienzo de la Guerra Fría, la desintegración del Imperio Soviético y la consecuente finalización de la bipolaridad). Este análisis, considerado desde la óptica de la R. P. China, intentará explicar cuál ha sido la posición relativa de esta región en relación a la situación global de China, y cómo ha sido integrada a su agenda de política exterior, resaltando el significado y el grado de relevancia que han representado los países de Latinoamérica en cada etapa del desarrollo moderno chino. La comprensión de la relación de China con el territorio latinoamericano se simplifica si nos centramos en su interés nacional. La posición actual de China en el mundo, su influencia económica y su cada vez mayor influencia política, así como sus capacidades nucleares y su asiento permanente en el Consejo de seguridad, son indicios de la manifestación de China como *potencia emergente*. En concordancia, las causas del acercamiento político

entre ambas regiones pueden explicarse, entonces, en términos de las aspiraciones chinas de influencia internacional y de desarrollo económico para afianzarse como potencia, sin olvidar el objetivo crucial del mantenimiento de la unidad nacional. El PCCh ha considerado tradicionalmente a la política exterior como una extensión de su política interna, y ha existido siempre una correspondencia entre los intereses y objetivos nacionales, y la estrategia política china ligada a América Latina.

Las percepciones chinas sobre América Latina han ido cambiando a lo largo de las décadas, y en consecuencia ésta ha pasado por diferentes niveles de atención, aunque puede concluirse a priori que no ha representado un núcleo geográfico fundamental en el proceso general de la inserción internacional de China. En general, hasta 1990 los lazos entre ambas regiones fueron muy débiles, y a pesar de que a partir de ese año se incrementaron en los ámbitos diplomáticos y comerciales, no han llegado a desarrollar el total de sus potencialidades. A partir del año 2000 se intensificaron notablemente las relaciones, pero el desconocimiento mutuo, más acentuado en América Latina, impidió un progreso más significativo. La escasez de material académico sobre el tema de estudio es un indicador de la falta de atención que ha existido hasta el momento. Sin embargo, el creciente interés, ligado a la complementariedad económica y las necesidades de recursos que China busca satisfacer en la región, marca un nuevo disparador para el avance en la investigación y hacia un mayor conocimiento entre China y América Latina.

Siguiendo las palabras de Samuel Kim, asumimos la premisa de la dificultad de establecer un modelo teórico para el análisis de la política exterior china: "Given the complex, involved and multidimensional nature of post-Mao Chinese foreign policy, no single concept, method, or perspective is adequate to describe and explain it"¹. Dada la magnitud

1. Cita de Samuel Kim extraída de Dennis Roy (1998: 3).

de la temática y la complejidad de análisis, así como la poca producción de material académico referente a las relaciones sino-latinoamericanas, se espera que este trabajo ofrezca un aporte más, aunque modesto, hacia una mayor aproximación al objeto de estudio, a través de la comprensión de su fundamento histórico y de los elementos claves que se sostienen en el tiempo y que caracterizan el patrón relacional de estas dos regiones.

I. Elementos que intervienen en la construcción de la política exterior china

Principios de la política exterior

La fundación de la República Popular China renueva el escenario político nacional, y da comienzo a una nueva etapa de este país en el sistema político internacional. Por primera vez se da inicio desde el gobierno a una política exterior, es decir, se propone desde el núcleo político establecer relaciones con los demás países, saliendo del aislamiento político-cultural que caracterizó tanto a la etapa imperial como a las primeras formulaciones políticas de la primera mitad del siglo xx. La intención de hacer uso de esta herramienta da muestra de la voluntad de China de participar en el escenario internacional y de intervenir en él.

La presentación de la política exterior china por parte de sus fuentes oficiales se basa en algunos principios muy concretos, que defienden, en primer lugar, la independencia, la soberanía, la autodecisión y la integridad territorial, y cuyo su objetivo fundamental es crear un ambiente internacional favorable para la reforma y apertura de China, que preserve la paz mundial e impulse el desarrollo común. Concretamente, estos principios expresan lo siguiente²:

2. Ministerio de Asuntos Exteriores de la R. P. China: www.fmprc.gov.cn.

1. China se adhiere siempre a los principios de *independencia, soberanía y la integridad territorial*. En los asuntos internacionales, tomando en consideración los intereses fundamentales del pueblo chino y otros pueblos del mundo, China decide sus posiciones y políticas, no cede ante ninguna presión exterior, y tampoco contrae alianzas con ninguna potencia o grupo de países; no establece bloque militar, ni participa en la carrera armamentista y tampoco busca la expansión militar. Aboga por la no-injerencia en los asuntos internos de los otros.

2. China se *opone al hegemonismo* y salvaguarda la *paz mundial*. China considera que todos los países, sean grandes o pequeños, sean fuertes o débiles, sean ricos o pobres, son miembros iguales de la comunidad internacional. En lugar de recurrir a la fuerza o amenazar con su uso, e intervenir en los asuntos internos de otros países, los litigios y disputas entre los países deben solucionarse mediante acuerdos pacíficos.

3. China impulsa positivamente el establecimiento de un *nuevo orden político y económico internacional* que sea justo y razonable. China considera que este nuevo orden debe encarnar las demandas del desarrollo histórico y el progreso de la época, y reflejar el deseo común y los intereses recíprocos de todos los pueblos del mundo. Propone los *Cinco principios de coexistencia pacífica* como la base para el establecimiento de este nuevo orden.

4. China está dispuesta a establecer y desarrollar sus relaciones de amistad y cooperación con todos los países adhiriéndose a los *Cinco principios de coexistencia pacífica* (respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión ni intervención en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo).

5. China lleva a cabo su política de *apertura al exterior* y está dispuesta, junto con diversos países y regiones del mundo, a ampliar en gran escala los intercambios comerciales, la cooperación económica y técnica, y el intercambio científico y cultural para promover la prosperidad común sobre la base de igualdad y beneficio recíprocos.

6. China defiende activamente las *actividades diplomáticas multilaterales*, y se presenta como fuerza comprometida en la defensa de la paz mundial y la estabilidad regional, actuando en la órbita de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales que continúen jugando su importante papel en los asuntos internacionales.

Por último, China establece que fortalecerá la cooperación y solidaridad con las naciones en desarrollo, y consolidará a su vez las relaciones de buena vecindad y amistad con los países limítrofes. Por otro lado, no olvida manifestar la intención de sostener un marco estable de relación con las grandes potencias, y del mismo modo desarrollar y afianzar progresivamente el vínculo con los países desarrollados.

Condicionamientos de la política exterior

La milenaria conformación como imperio, su marcada identidad cultural, y su tradicional cosmovisión y posicionamiento en el mundo, han determinado la especificidad china. Ésta ha quedado de manifiesto tanto en su forma de integrarse en el sistema internacional, como en la relación que sostiene con los estados y, en consecuencia, se ha visto reflejada en la formulación de su política exterior. A continuación observaremos algunos de los elementos genéricos de la política exterior china, que explican muchos aspectos de las relaciones bilaterales, regionales y multilaterales del país. No es un análisis exhaustivo de todos los elementos que moldean la política exterior china, sino de aquellos considerados los más influyentes en el proceso de su construcción y formulación, y que más han afectado el modo en que China se ha insertado en el sistema político mundial.

Percepción internacional: herencia de su cultura y su pasado

Para explicar la relación de China con el mundo, es fundamental partir de la construcción de la percepción que tiene de sí misma, es decir, “los factores socio-cognitivos que condicionan la manera en que cada cul-

tura construye su realidad social”³. La percepción china se conforma de varios elementos, y nos basaremos en la distinción de Steven Levine⁴ en *ideología formal e informal*, para acercarnos a estos factores. En la China moderna, un conjunto de ideas, valores, concepciones y prejuicios –o ideología informal en términos de S. Levine– han modelado el panorama exterior, y han influido en la toma de decisiones políticas. Asimismo, muchas de las ideas que los líderes de la R. P. China han volcado en la política exterior provienen de un sistema formal ideológico conocido como marxismo-leninismo, que han provisto de un prisma conceptual a través del cual ver el mundo, y por el cual el PCCh explica la realidad.

La *ideología formal*, elegida por el gobierno instaurado en 1949, ha perdido gran parte de su efecto tras la muerte de Mao Zedong. Sin embargo, cabe considerar que, a pesar de haber sido reformulada y adaptada a las nuevas circunstancias y objetivos nacionales –hasta el punto de prácticamente desaparecer–, las nuevas generaciones se han mantenido firmes en la constante postulación de la continuidad de la validez del marxismo-leninismo-pensamiento maoísta, conformando uno de los cuatro puntos cardinales sobre los que regula el partido⁵.

La *ideología informal* se ha constituido como un elemento de la identidad del pueblo chino, de este modo es más estable y está más arraigada en su sistema conceptual. El bagaje histórico, como parte de esta ideología, ha dejado una marca en la identidad colectiva china y, por tanto, en su forma de relacionarse con el exterior. Antigüamente, los gobernantes chinos consideraban

3. Golden, Seán. “Percepciones y sistemas de valores como factores de desarrollo y transición en Asia”. En: Golden, S. y Spoor, M. (eds.) (2005: 157).
4. Levine, Steven I. “Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy”. En: Robinson, Th. y Shambaugh, D. (1994: 30).
5. Los otros tres son: la dictadura del proletariado, la vía comunista y el liderazgo del Partido Comunista.

que su país era superior a los demás, tanto material como culturalmente, y que consiguientemente la civilización china tenía validez universal. Es decir, los suyos eran los valores culturales, políticos y sociales que los otros estados, sumidos en la barbarie, debían alcanzar. Las centurias transcurridas dentro de su propia esencia política y cultural, casi sin contacto alguno con otros pueblos que despertaran su interés y atención, condujeron a una relación prácticamente inexistente con el sistema internacional. Los chinos no aceptaban tradicionalmente el principio westfaliano de igualdad legítima entre las naciones, sino que China se encontraba en la cumbre del orden jerárquico internacional⁶, y esto ha quedado reflejado en su propio nombre, “Zhongguo”, es decir, Reino del Centro.

La percepción china del sistema y de sí misma ha influido notablemente la política exterior china, y la pretensión de estatus internacional que de allí deriva ha sido uno de los ejes entre sus objetivos internacionales. La larga y rica civilización y cultura china, la magnitud de su población y territorio, su poderío actual en términos de armas nucleares y de largo alcance, y su sustancial presencia en organismos internacionales, como su asiento permanente en el Consejo de seguridad, conforman, según Jiang Shixue, los elementos de la identidad china en función del contexto global⁷. Es esta imagen de grandeza histórica y cultural, y la autoconciencia de sus capacidades, lo que se traduce en la búsqueda de un reconocimiento internacional acorde a su magnitud, esto es el resurgimiento del sentido que “Zhongguo” tuvo en el pasado. En este sentido, las relaciones que mantiene con los diversos países estarán mediadas por la imagen que China tiene de cada uno de ellos, por la percepción del balance de poder en el contexto internacional, y por el lugar que en dicho momento ella pretende alcanzar dentro del concierto interestatal. Como argumenta S. Kim, “Chinese foreign policy is seen here as the

6. Roy, Denny. (1998: 7).

7. Cita extraída de Romer Cornejo. (2005: 220).

outcome of a continuing interplay between decision-makers' perceptions of needs, interests, and beliefs and their perceptions of and responses to international material and normative pressures"⁸ lo que pone en evidencia la importancia de los elementos identitarios y de la cultura política china, así como de las cada vez más presentes limitaciones impuestas por el sistema político internacional. Por tanto, más importante que la propia configuración de la estructura internacional es la visión que la dirigencia política pueda tener de ella, y las percepciones que pueda llegar a experimentar sobre amenazas, configuraciones de poder y sobre su propia situación en este contexto. A partir de allí surgirán las tendencias hacia relaciones de cooperación o de conflicto.

También cabe destacar la influencia directa que han ejercido algunos estados en la orientación que China ha determinado para su política exterior. En los períodos posteriores a la Revolución de 1949, se hace visible el condicionamiento que representaron para China cuatro países en particular, que indirectamente han influido en las relaciones entre China y América Latina en todo su desarrollo. Éstos son la Unión Soviética (URSS), los Estados Unidos, la República de China (en adelante Taiwán) y Cuba, todos ellos presentes en la toma de decisiones de cada etapa de la política nacional. Así, se destaca la función que ha cumplido la región como válvula de ajuste de las relaciones de China con las grandes potencias. Su solidaridad y acercamiento con el continente latinoamericano aparecen como reacciones ante las tentativas hegemónicas de Washington y Moscú. El tercer factor está dado por Taiwán, quien tiene un significado político y también identitario para China, al representar un símbolo de la humillación nacional. Constituye uno de los objetivos primordiales de la política exterior china, y aunque es considerado un asunto interno, repercute en su estrategia exterior, principalmente en América Latina, ya que constituye el único lugar en el mundo donde ambos gobiernos se encuentran activamente involucrados. Por último, Cuba ha sido considerada

8. Kim, Samuel. (1988: 23).

como el nexo de la China revolucionaria con América Latina, y como motor de encuentro entre las regiones.

Experiencia histórica

John W. Garver explica que los eventos del pasado influyen sobre las generaciones siguientes, y éste es sin duda el caso de China, donde la historia ha revelado durante siglos la base moral del Estado y las instituciones. Esta tradición política parece sostenerse hasta la actualidad, y encuentra el motor y la justificación de sus medidas contemporáneas en la dirigencia política en el pasado de China: “The legitimacy of political power in contemporary China is still rooted squarely in interpretations of history, just as it was in traditional China”⁹.

La entrada de China en la comunidad internacional tuvo un carácter renuente y traumático. Los episodios de finales del siglo XIX y principios del XX reformularon el contacto de China con Occidente. El imperialismo occidental durante 110 años (1839-1949) dio inicio al “Siglo de la humillación nacional”, desde la primera Guerra del Opio contra Gran Bretaña, hasta el establecimiento de la R. P. China¹⁰. Antes del siglo XIX, China era un imperio universal y no un Estado-Nación particular, su autopercepción en el mundo era “cultural-céntrica”. Pero a partir del contacto con las potencias extranjeras, China se vio derrotada, no sólo

9. Garver, John W. (1997: 3).

10. En este período se establecieron puertos y zonas donde los extranjeros gozaban de derechos especiales y jurisdicción extranjera, y destruyeron además la influencia china en grandes áreas. Estos acontecimientos evidenciaron la inferioridad ante Occidente, justamente en los campos donde el confucianismo había sostenido por largo tiempo la superioridad de China: la virtud fue superada por la fortaleza material. El recelo hacia el extranjero se mantiene hasta la actualidad.

militarmente, sino principalmente por la toma de conciencia de su inferioridad frente a éstas en vastas áreas en las que el confucianismo sostenía la jerarquía de la civilización china. Este choque llevó al quiebre de la visión tradicional china del mundo y dio paso a una percepción más hostil de éste. China tuvo que admitir la necesidad de actuar de acuerdo con las normas de la comunidad internacional, y adoptó el concepto de nacionalismo, propio de la modernidad europea, como medida defensiva contra este nuevo orden espacio-temporal que rompía con la soberanía político-cultural que había establecido en ese extremo del mundo.

Así, este hecho histórico se instituye como el centro de la cultura política de la R. P. China. Ha influido en su aproximación hacia el mundo, en palabras de Garver: “By giving rise to an ardent determination to end all aspects of China’s humiliation, to blot out all remnants of China’s past weakness and degradation, and to prevent its recurrence”¹¹. Conocido también como el “mito” de la humillación nacional, se pone de manifiesto la importancia y el significado que ha tenido no sólo para el liderazgo político, sino también para el pueblo chino. Es un mito, no porque no hayan ocurrido estos hechos, sino por la magnitud que han cobrado para el colectivo social. La política exterior de Mao Zedong, revolucionaria e intransigente contra el imperialismo, está fundamentada no sólo en los principios y doctrina marxistas que guían al Partido Comunista, sino también en un profundo sentimiento de demanda de la nación china por salir de la humillación extranjera y revertir la situación en la que había caído¹².

11. Garver, John. (1997: 8).

12. El 1º de octubre de 1949 Mao Zedong proclamaba en la Plaza Tian’anmen el establecimiento de la República Popular China. Anunciaba al mundo que la victoria de la revolución ponía fin a la moderna experiencia de humillación sufrida por China a raíz de la incursión occidental, y que el pueblo chino se había puesto de pie en la escena mundial. (Chen Jian. “Relaciones Internacionales”. En: Fisac, T. y Tsang, S. (eds.) (2000: 393).

Esta experiencia histórica, según Denny Roy, explica algunos de los aspectos distintivos de la política exterior china: la obsesión por la soberanía, el deseo de mantener una imagen de actor internacional moral y responsable, y la singular mezcla en sus actitudes de gran potencia y de poder débil¹³. Cabe agregar a esta lista el sentimiento nacionalista chino, elemento componente de la idiosincrasia china e instrumento de poder, que ha acompañado las décadas políticas desde la Revolución Comunista. En la política del siglo xx China busca conservar y proteger su “unicidad”, ya no como en los siglos anteriores por su carácter superior y universal, sino por rescatar lo “chino”, es decir, su esencia nacional.

Estructura política interna

Para comprender la cultura política contemporánea también es necesario mirar hacia atrás y detenerse en algunos conceptos de la tradición política china. La estructura política siempre se ha mantenido centralizada y vertical desde sus inicios, cuando el poder residía en el emperador como representante del “mandato del cielo”¹⁴. En la China moderna, una de las características del Partido Comunista Chino ha sido su estructura política jerarquizada y el estricto control central, basados en el principio organizativo de “centralismo democrático”¹⁵, y donde se ponen en juego dos factores fundamentales: la doctrina y

13. Roy, Denny. (1998: 4).

14. El mandato del cielo era el elemento central de la legitimidad del Estado. Posteriormente, el confucianismo transformará este concepto y centralizará en el Estado la autoridad política, constituido por nobles moralmente rectos que sirven al pueblo. Así se legitimó el orden social y político jerárquico y estructurado, cuya obediencia es necesaria para evitar el caos.

15. También conocido como democracia dirigida, “significa que todos los órganos directivos han de ser elegidos pero, al mismo tiempo, debe prestarse atención completa y una obediencia incondicional a la disciplina del Partido”. Domes y Nath. En Fisac y Tsang (eds.) (2000: 216).

el gobierno central. La R. P. China es un país con una larga continuidad ideológico-doctrinaria e institucional, donde la política, por tanto, tiene un lugar primordial en el marco de un gobierno comunista. Aun cuando el contenido de la práctica política ha cambiado y se ha desechado el sustrato ideológico, el respeto hacia la doctrina y el pensamiento maoísta sigue presente en cada nueva generación de dirigentes, y con él su afán de controlar de manera centralizada la evolución de la economía, la política y la sociedad.

La centralización de la toma de decisiones en asuntos exteriores es aun mayor. Tradicionalmente, y aún en la actualidad, los altos dirigentes del partido han monopolizado el poder sobre la política exterior, área delicada y sensible, de prioridad para el gobierno chino. Entonces, en el proceso de formulación de la política exterior, la característica personalista y la impronta dejada por cada uno de los líderes son los rasgos diferenciales que se mantienen en cada período de la política china. “As a personal symbol of the regime as a whole in a culture that still stresses the personal character of sovereign authority, the leader is first among equals. His political line (...) becomes an attribute of his person”¹⁶.

En ciertos casos, los líderes políticos pueden llegar a adoptar determinada política exterior porque se espera que tenga cierto efecto deseado dentro del ámbito de la política interna, y no tanto en términos de poder nacional¹⁷. Asimismo, la interrelación entre ambas agendas ha quedado en evidencia con la frase promulgada en 1990 por el ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen: “la política exterior china es la extensión de su política interna”. Durante las primeras décadas de la República Popular, los objetivos y planes políticos nacionales pretendían ser proyectados hacia el exterior.

16. Lee Hamrin, Carol. (1994: 82).

17. Roy, Denny. (1998: 4).

La llegada de Mao Zedong al poder –quien ha respondido al estereotipo de un fundador dinástico, por sus delirios de grandeza– no sólo imprimió un torrente revolucionario en la nueva República Popular, sino que también logró imponer su propia visión del mundo¹⁸. Como se ha dicho anteriormente, el motor revolucionario guiaba la política maoísta como medio de transformación de la vieja sociedad y el viejo Estado, y para recuperar su posición central en la comunidad internacional. De este modo, era una “fuerza psicológica y conceptual que moldeó las motivaciones de Mao (...) para perseguir una agenda revolucionaria para la política exterior”¹⁹.

El motor revolucionario encabezado por el líder tenía los objetivos nacionales y exteriores muy conectados, ya que su ambición era presentar la experiencia china como modelo para otras naciones oprimidas, y recuperar así la perdida posición central. La política exterior era para él una herramienta de la revolución continua. Aceptó la noción de un mundo donde China no era el eje central, sino que el mundo estaba dividido en dos partes: capitalista-imperialista y socialista, pero “insistió en mantener la iniciativa en manos de su gobierno y rechazó las normas de la comunidad internacional. China trataría de desarrollar un papel en el mundo condicionado por Beijing y no por la comunidad internacional”²⁰.

El centralismo en la toma de decisiones en esta época se confunde con la idea de "hombre fuerte", donde el concepto de liderazgo político se encuentra asociado al culto a la personalidad, y a la obediencia absoluta de su mandato. El modelo del "hombre fuerte" establece que todos los desarrollos ideológicos, cambios políticos, redefinición del sistema inter-

18. Mao Zedong no había salido nunca hasta ese momento del país, y una vez en el poder salió en dos únicas oportunidades, a la Unión Soviética.

19. Chen Jian. “Relaciones Internacionales”. En: Fisac, T. y Tsang, S. (eds.) (2000: 395).

20. Fisac y Tsang (2000: 36).

nacional, y los lineamientos básicos de la política, eran autorizados, sino dictados personalmente, por Mao²¹. La movilización del pueblo por el resurgimiento del país como potencia mundial ha sido el medio de acción más efectivo para sus fines políticos, la cual se iba volviendo cada vez más radical y generalizada²². Así se transformó en un sistema de gobierno, no sólo unipartidista, sino también de dirigencia unipersonal. La ausencia de técnicos y expertos en la materia fue un rasgo característico durante la etapa revolucionaria de la política exterior.

La muerte de Mao generó una gran reestructuración política y dio paso a cierta descentralización del poder en manos de Deng Xiaoping. Sin embargo, su figura siempre se mantuvo en el eje de las decisiones, especialmente en el terreno de los asuntos exteriores que, como explica Chen Jian, “representan una piedra angular para probar la autoridad y el Estado real de un alto dirigente dentro del aparato del partido”²³.

Deng asume el liderazgo de la “segunda generación”, y el fundamento de su política exterior reside en los intereses de la nación por encima de la causa revolucionaria e ideológica, marcando un quiebre con los lineamientos maoístas. Los objetivos en política exterior cambiaron notablemente, y la reforma y apertura al mundo exterior fueron presentadas como los medios para fortalecer la nación. El programa de modernización²⁴, y la política de apertura y liberalización económica destinada a abrir la economía a las inversiones, la tecnología, el comercio y el *know-*

21. Kim, Samuel (1998: 15)

22. En las sucesivas campañas antiderechistas, Mao utilizó su poder y autoridad para transformar su ansiedad en la dinámica de movilización general de las masas, que proporcionaban un medio de mantener la dinámica interior de la revolución comunista china.

23. Chen Jian (2000: 399).

24. Programa de las cuatro modernizaciones: de la economía, la agricultura, el desarrollo científico y tecnológico y la defensa nacional.

how del extranjero fueron propuestos por Deng. La apertura de China hacia el mundo reconocía la interdependencia del mundo actual y abandonaba las antiguas ideas autárquicas y aislacionistas, políticas del Estado maoísta que garantizaban la soberanía.

Redefinió las bases de legitimidad del régimen orientándolas hacia la transformación de China en un país rico y poderoso. El pragmatismo ha sido el elemento clave durante el período de influencia de Deng, y reemplazó la sensibilidad ideológica por el bienestar económico para conseguir la movilización del pueblo. La soberanía se mantuvo como uno de los pilares de la política denguista, sin embargo, la prioridad fue dada al desarrollo, a pesar del riesgo de que una mayor dependencia hacia otras economías afectara su carácter soberano. Pero continuó con firmeza la intención de su predecesor de eliminar toda posibilidad de recrear situaciones de dominio extranjero. Acogió los mismos fundamentos filosóficos que se habían planteado a finales de la dinastía Qing: el conocimiento chino como base esencial, y el occidental con sentido utilitario (*zhongxue wei ti, xixue wei yong*). “If China cannot change global reality, China must accommodate itself to the logic of that reality”²⁵. La metáfora del “gato”²⁶ y la adopción del nuevo principio “socialismo de mercado” dan muestra de la capacidad denguista de pragmatismo y de adaptación de las políticas chinas al contexto internacional, y de las necesidades del país orientadas al desarrollo económico.

La cercanía histórica de los últimos dos períodos de gobierno en China no permiten reflejar aún claramente las características clave de los actores políticos centrales. Sin embargo, se podría generalizar que Jiang Zemin y Hu Jintao, como dirigentes de la tercera y cuarta generación, continúan

25. Cita extraída de Stefanie Reiss (2000: 8). www.asiayargentina.com.ar/pdf/218-discovery.pdf. P. 8.

26. “No importa que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones”. Deng Xiaoping, 1960.

el impulso denguista hacia la colectivización de las decisiones. Además, se ha ido perdiendo el carácter personalista de la política, porque estas autoridades carecen del carisma y el fervor popular que han acompañado los dos períodos anteriores, aunque la estructura vertical y centralizada sigue siendo característica del proceso de política exterior.

Estos líderes han mantenido su política sobre los tres ejes primarios de su antecesor Deng Xiaoping: la consolidación del Estado chino y continuación del PCCh; la integridad territorial; y la búsqueda de un mayor prestigio internacional. Han continuado, a su vez, el proceso de reformas, aunque atendiendo prioridades diferentes en cada período²⁷. El diseño de políticas para responder a las necesidades y desafíos de la modernización sigue vigente y, teniendo en cuenta el plan y objetivos económicos futuros, parece proyectarse por varias décadas más.

Aun así se hace evidente que tanto la composición como los planes del PCCh han cambiado, además del contexto mundial en el que China debe gobernar actualmente. El mayor número de interacciones, y la creciente dependencia hacia el exterior, limita la autonomía china. Por tanto, resulta cada vez más difícil coordinar las políticas formuladas hacia el interior y hacia el exterior. Es en la etapa actual de la política exterior china cuando más visibles se han manifestado los efectos sistémicos externos. Las demandas domésticas y la urgencia de reestructuración política desde el interior deben conjugarse con las restricciones del sistema internacional y los condicionamientos que la creciente interdependencia económica genera. Esto deja poco espacio y margen de maniobra para ambiciones personales o intransigencias políticas.

27. El nuevo Plan Quinquenal responde a la reforma denguista de la modernización, pero atiende a problemáticas diferentes: mientras que Deng aprobó el desarrollo a diferentes velocidades (entre el campo y la ciudad, y la costa antes que el interior), Hu Jintao pretende reorientar el desarrollo hacia el campo y reducir la brecha en el interior del país.

A diferencia de los períodos anteriores, las dos últimas "élites políticas" no han compartido experiencias (como la Larga Marcha) que hayan creado lazos de filiación y lealtad hacia el partido. Además, están compuestas por un alto índice de tecnócratas menos propensos a compartir la solidaridad con la ideología comunista, lo cual, se intuye, traerá grandes cambios dentro del PPCh y del sistema político chino. "The diversified political experiences of the fourth generation of leaders certainly influenced the way in which they viewed the world in general, and how they evaluated China's political system in particular"²⁸. Los dirigentes se escudan cada vez más detrás de la *expertise* y el conocimiento, y menos tras la ideología; y la legitimidad de estos dirigentes para hacer frente a los nuevos desafíos estriba en los intereses nacionales y en los objetivos presentes de política exterior: el desarrollo económico y el restablecimiento de su posición en la comunidad internacional son los ejes de la dirigencia política, así como también donde se ven mayormente respaldados por la voluntad del pueblo.

Agenda

Para analizar el nexo del gigante oriental con América Latina, debemos tener en cuenta la estructura del sistema internacional en cada momento dado, y los procesos internos de China que influyen en su proyección internacional, y es en esta interacción de donde se desprende el lugar que la R. P. China le da a América Latina en su agenda exterior. Pueden distinguirse dos momentos concretos, en los que se manifiesta un cambio tanto en el interés estratégico hacia la región, como en el tipo de acción política hacia ella. En el período de la Guerra Fría, el interés en Latinoamérica era básicamente ideológico, en cambio, desde la posguerra fría hasta la actualidad la región ha cobrado un interés principalmente económico.

28. Li Cheng (2000: 40).

La ideología fue el marco fundamental durante el período revolucionario, a través del cual los líderes medían y consideraban sus relaciones exteriores, e identificaban aliados y enemigos. La política exterior estaba determinada por tres factores domésticos: la primacía de la política, el peso del pasado, y la importancia de la ideología. A partir de la Conferencia de Bandung, en 1955, se comienza a hacer visible el objetivo de la política ideológica del PCCh: extender su influencia y ganar apoyo diplomático en otras regiones del mundo. También se refleja la ambición personal de Mao Zedong de reorganizar el campo socialista, reequilibrando el liderazgo comunista mundial hacia China. Los principales lineamientos de la política exterior maoísta establecían:

- a. La centralidad de la experiencia China y el deseo de “pararse” nuevamente en la escena internacional.
- b. La existencia de un nexo entre los enemigos internos y externos.
- c. La necesidad de relaciones cooperativas para el desarrollo del país.

Así, América Latina podía responder perfectamente a los lineamientos que China había trazado para sus relaciones internacionales en este período: podía situar nuevamente a China en el centro de la escena mundial, como referente y modelo de los países en desarrollo; la relación con los partidos comunistas latinoamericanos implicaba la alianza entre sectores internos de ambos países que luchaban contra el mismo enemigo, el imperialismo; y por último, podía formar parte del bloque de relaciones exteriores cooperativas, que contribuiría al desarrollo de China. Con todo, América Latina tuvo un carácter subordinado frente a otros países del Tercer Mundo por tener menor prioridad en la estrategia global de Mao.

A partir de los cambios acontecidos, tanto en el interior de China como en el sistema internacional, en los inicios de los ochenta se vislumbra la proyección que la dirigencia china está diseñando para su posicionamiento internacional. Los principales objetivos pueden resumirse en tres grandes líneas:

- a. Afianzar su desarrollo económico.
- b. Lograr estatus internacional y presencia.
- c. Defender la soberanía e integridad territorial.

Desde entonces hay diversos indicadores que dan muestra de una creciente mejora y mayor dinamismo en la relación entre América Latina y China, entre ellos la mayor frecuencia de visitas oficiales de altos mandatarios, los sucesivos convenios de cooperación, o los crecientes flujos comerciales. Las autoridades chinas comenzaron a manifestar mayor interés en esta región en su estrategia internacional del siglo XXI²⁹, y en los años noventa se plantearon los siguientes principios para la política exterior china destinada hacia América Latina, principios que se sostienen hasta la actualidad: paz y desarrollo como principios básicos; mayor

29. En la década de 1980 Deng Xiaoping afirmaba: "En el presente, los grandes problemas reales del mundo, o sea, los problemas estratégicos de carácter global, son: uno, el problema de la paz; el otro, el problema económico o del desarrollo. El problema de la paz se da entre Este y Oeste, mientras que el del desarrollo es entre el Sur y el Norte." En 1988 Deng Xiaoping postuló: "La política china consiste en desarrollar y mantener buenas relaciones con América Latina, y hacer de las relaciones sino-latinoamericanas un modelo de cooperación Sur-Sur". Estas palabras fundaron la base de esta cooperación, y los líderes subsiguientes fueron los responsables de continuarla, como se puede percibir a través de sus discursos. En 2001 Jiang Zemin afirmaba: "El siglo XXI será un siglo en que China y América Latina cooperarán tomadas de la mano en todas las áreas, y también será un siglo en que los pueblos de China y América Latina construirán un mañana mejor." Asimismo, el actual presidente Hu Jintao expresaba en el año 2004: "Tanto Latinoamérica como China cuentan con experiencias similares. En consecuencia, comparten los mismos sentimientos y un lenguaje común. Por eso, se espera que las relaciones alcancen tres objetivos: el apoyo mutuo en el campo político, el fortalecimiento de la complementariedad económica y el mantenimiento de contactos culturales estrechos."

importancia del desarrollo de las relaciones económicas y comerciales, y consolidación de los mercados en base al beneficio mutuo (cooperación económica y tecnológica); mayor frecuencia de visitas de altos dirigentes; y creación de vínculos con aquellos países de la región con los que aún no se han establecido.

La base sobre la que se sustenta esta nueva orientación hacia la región, y que promueve el acercamiento, es la similitud de sus escenarios: la convergencia de intereses entre ambas regiones y las complementariedades económicas constituyeron una sólida base política para el ulterior desarrollo de sus relaciones. Existen tres razones fundamentales por las que América Latina es importante para la R. P. China, y que concuerdan perfectamente con los ejes generales de la política exterior china. Estos objetivos forman parte de la agenda económica, política, así como diplomática de la política exterior china.

- a. Agenda económica: desarrollo económico-recursos naturales.
- b. Agenda política: estatus internacional y presencia-Nuevo Orden Internacional.
- c. Agenda diplomática: defensa de la soberanía e integridad territorial Taiwán.

a. Agenda económica

La necesidad china de asegurarse el acceso a los recursos naturales necesarios para su desarrollo económico ha sido uno de los estímulos para encaminar esta nueva atención hacia América Latina. Para sostener los índices de crecimiento del 9%, como en los últimos años, y para alcanzar los índices de desarrollo económico en su población, propuestos para la próxima década, China requiere de fuentes energéticas y materiales que “bombeen” esta carrera económica. Asimismo, China necesita nuevos mercados para sus productos que puedan expandir su potencial exportador. En síntesis, el PCCh ha encontrado en América Latina la complementariedad necesaria para maximizar la capacidad comercial china.

Los países latinoamericanos aspiran a obtener su cuota de beneficios de la creciente demanda china, y le han retribuido a China su acercamiento, afianzando la relación comercial y convirtiéndose en importantes abastecedores de materias primas y *commodities*. A raíz del “boom” económico de China, América Latina se ha visto beneficiada. El máximo repunte comercial se ha visto a partir del nuevo siglo, y en particular desde 2004, año en el que también se profundizaron las relaciones diplomáticas a través de frecuentes visitas recíprocas de autoridades de primer nivel.

Comercio sino-latinoamericano (en millones de dólares)

1950	1,9	1980	1.331	2000	12.600
1955	7,3	1985	2.572	2001	14.938
1960	31,3	1990	2.294	2002	17.826
1965	343,1	1995	6.114	2003	26.806
1970	145,8	1998	8.312	2004	40.027
1975	475,7	1999	8.260	2005	50.457

Fuente: estadísticas de la aduana china y www.moftec.gov.cn.

El interés chino por América Latina, sin embargo, trasciende la simple necesidad de abastecerse con sus recursos y vender sus manufacturas, ya que forma parte de una agenda política más amplia que, como mencionamos anteriormente, busca proyectar su influencia en áreas de relevancia estratégica, lo cual ha derivado en la prioridad que han tomado los países de mayor peso político de la región (Brasil, México, Argentina y Chile).

b. Agenda política

En concordancia con su anhelo por alcanzar una posición importante y con poder de incidencia global, China intenta extender su margen de influencia al territorio latinoamericano. En este sentido América Latina le ha proporcionado, sobre todo en los últimos años, una plataforma a partir de la cual promover un nuevo orden internacional. Esto es así en tanto la R. P. China se ve a sí misma no sólo como un importante actor

en el sistema global, sino que intenta conformar ese sistema de acuerdo con sus principios e ideas. Por tanto, concretar alianzas con estos países en vías de desarrollo es la premisa para imponer el nuevo ordenamiento internacional que pretende alcanzar. China y América Latina comparten la inclinación por la no intervención en asuntos internos. De este modo, la defensa de la soberanía es considerada el pilar fundamental de este nuevo orden, que consta de dos procesos complementarios: el diálogo Norte-Sur, y la cooperación Sur-Sur.

Las autoridades chinas resaltan con frecuencia las coincidencias de su país con América Latina, y se orientan a seguir un vínculo de solidaridad natural con él. Siguiendo el pensamiento Denguista, para enfrentar conjuntamente los desafíos que comparten como países en vías de desarrollo y sacar provecho de las oportunidades ponderan la necesidad de establecer la cooperación Sur-Sur, bajo los principios de equidad, beneficio mutuo y desarrollo común. Este mecanismo de cooperación, en asociación con Brasil como líder regional, apunta a revitalizar los derechos de estos países, en su lucha por acceder a una porción justa y equitativa del comercio mundial. Políticamente, América Latina significa un socio en esta búsqueda por un orden justo, pero principalmente un socio para apoyar a China en sus mociones en el ámbito de las organizaciones internacionales.

c. Agenda diplomática

Desde que Chiang Kaishek reconstituyó, al finalizar la guerra civil, la “República de China” en la isla de Taiwán, las autoridades de la República Popular China han reclamado ser el único gobierno legítimo de la totalidad de China. Estados Unidos alentó el arribo y la expansión de los intereses de Taiwán en América Latina en la década de 1960. Desde aquel entonces Centroamérica (junto con Caribe y Paraguay) ha mantenido el reconocimiento diplomático de Taiwán, sustentado a su vez por una generosa ayuda financiera de este gobierno, distribuida durante las últimas décadas. La China nacionalista redobló su interés por América Latina a partir de su

exclusión de las Naciones Unidas en 1971. Por tanto, aspira obtener, como contrapartida de estas relaciones cooperativas, el apoyo de estos países ante la ONU, con el fin de ganar reconocimiento internacional.

Relaciones formales de Taiwán con los países latinoamericanos, entre 1985 y 2006

Enero de 2006	Diciembre de 1985
Belice 1989-	Costa Rica
Costa Rica 1969-	República Dominicana
República Dominicana 1957	El Salvador
El Salvador 1961-	Guatemala
Guatemala 1960-	Haití
Haití 1956-	Honduras
Honduras 1965-	Panamá Paraguay
Nicaragua 1962-85, 1990	San Cristóbal y Nieves
Panamá 1954-	San Vicente Granadinas
Paraguay 1957-	Dominica 1983-2004
San Cristóbal y Nieves 1983-	St. Lucía 1984-1997
San Vicente Granadinas 1981-	Uruguay 1966-1988

Fuente: Domínguez, Jorge L. 2006. *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*. <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf>.

Para los líderes de la cuarta generación del PCCh (como para los anteriores) resolver el conflicto de Taiwán y lograr la reunificación nacional es una misión sacrosanta del pueblo chino, y por ello el gobierno ha venido trabajando insistentemente en ese sentido. Su postura básica al respecto es “reunificación pacífica” y “un país, dos sistemas”. De los 25 países que sostienen relaciones formales con Taiwán, 12 están en América Latina. La intención de la dirigencia es acotar el denominado “espacio internacional” de Taiwán, y ganar así, poco a poco, los países con los que aún no ha podido establecer vínculos diplomáticos, y de este modo aislar a la “provincia rebelde”. Es esta misión la que explica la gran –y de otro modo inexplicable– atención hacia los minúsculos países del Caribe, y que ha ido creciendo en los últimos años.

La lucha por el reconocimiento de la existencia de “una sola China”, y por la aceptación de “Taiwán como parte inalienable de la R. P. China” continuará en lo alto de la agenda de política exterior de este país. La identidad nacional de Taiwán choca contra las aspiraciones chinas de recuperar a la provincia rebelde. Una posible solución armada se encuentra al alcance de la mano, con la amenaza de ser llevada a cabo en cualquier momento. En este sentido, el problema de Taiwán puede obligar a China a definir su propuesta estratégica: seguir apostando por la “emergencia pacífica” (siempre presente en el discurso político chino), aislando diplomáticamente a la isla, para lo cual América Latina cumple un papel protagonista; o demostrar, no sólo a Taiwán sino también a las grandes potencias, su presencia y peso específico en el escenario internacional a través de la anexión de la isla por la fuerza.

Por último, China ha manifestado un nuevo interés hacia América Latina, que surge del aprendizaje de la experiencia latinoamericana en su proceso de reinserción económica internacional, de reformas estructurales, y de procesos de democratización. China ha invertido en la creación de “think-tanks” concentrados en el estudio de América Latina, con especialistas sobre los países estratégicos de la región con los que desea profundizar sus relaciones. La correlación entre el desarrollo intelectual sobre la región en estudio y los intereses estatales es muy clara en el caso de China, a diferencia de América Latina, donde no ha existido nunca una estrategia clara hacia el país asiático.

II. Desarrollo histórico y estrategias políticas hacia América Latina

Con la finalidad de comprender y visualizar los cambios y las continuidades de la orientación china hacia Latinoamérica, se ha elegido una periodización basada en las etapas inauguradas por cada uno de los líderes políticos de la China contemporánea. La explicación de esta división reside en una de las características que hemos visto de la tradición política de este país: la condición personalista, y la im-

pronta que cada uno de los referentes ha dejado en los períodos en ejercicio. En consecuencia, se hará un breve repaso inicial del período imperial que ha trazado el cimiento original de estas relaciones, y a continuación se detallará su evolución dentro del marco político establecido por Mao Zedong, Deng Xiaoping y, finalmente, por los líderes de la tercera y cuarta generación, Jiang Zemin y Hu Jintao. Estos últimos son presentados conjuntamente, ya que en función del objeto de estudio no se consideran grandes diferencias en la orientación y la política exterior de ambos hacia la región, ni han dejado tampoco una marca política ligada a su personalidad.

Etapa imperial

La génesis de los contactos entre ambas regiones podría remontarse al siglo xv, si seguimos la tesis sostenida por algunos investigadores³⁰, en la que se presume el arribo del marino chino Zheng He a América. Sin embargo, se conoce fehacientemente que las relaciones comerciales son intensas en el siglo siguiente, cuando a partir de 1560 se estableció la llamada “ruta de la seda” entre la costa china y Acapulco, dándose inicio a un importante intercambio comercial entre China y las colonias españolas, a través de la ruta de Manila. El fluido tráfico comercial entre los siglos xvi y principios del xix fue declinando hacia 1815 por unas condiciones del comercio exterior cada vez menos favorables, y así fue como en dicha fecha partió el último barco de Acapulco con destino a Manila, y se puso fin a la ruta de la seda³¹.

El contexto del siglo xix favoreció más a los movimientos migratorios que al comercio exterior de mercancías. La crisis del imperio Qing y la gran necesidad de mano de obra en América Latina se conjugaron para dar im-

30. Menzies, Gavin (2003).

31. Jiang Shixue (2006a: 62-78).

pulso al fenómeno de contratación de “coolies” chinos, para trabajar en las plantaciones latinoamericanas, principalmente en México, Cuba y Perú. Se crearon órganos administrativos especiales que regulaban el comercio y las negociaciones. La importancia real de este período reside en que, además de ser un progreso de la política internacional de la época, sentó las bases para las relaciones diplomáticas entre China y América Latina de la actualidad. Entre 1870 y principios del siglo xx, el gobierno chino estableció relaciones diplomáticas con Perú, Cuba, Brasil, México y Panamá, con el objetivo de contribuir a la protección de los derechos de los trabajadores chinos en estos países y promover el comercio³².

Etapa maoísta: penetración ideológica

La región de América Latina mantuvo desde el establecimiento de la República Popular China un significado estratégico (aunque no prioritario) por dos motivos fundamentales en la formulación de su política exterior: su relación con las superpotencias en el contexto del mundo bipolar, y Taiwán. China buscó acercarse a esta región, en primer lugar para formar parte del frente unido contra el imperialismo estadounidense y, en segundo lugar, porque algunos países de América Latina habían establecido lazos diplomáticos con el gobierno oficial de Taiwán³³. Hacia 1949 el interés primordial era romper el bloqueo diplomático generado por Estados Unidos, lograr el reconocimiento formal del exterior hacia esta nueva China, y conseguir así el apoyo de estos gobiernos para lograr la admisión en las Naciones Unidas.

32. Jiang Shixue (2006 a: 64).

33. Entre 1911 y 1949 el gobierno del Partido Nacionalista de Taiwán estableció vínculos diplomáticos con Chile (1915), Bolivia (1916), Nicaragua (1930), Guatemala (1931), Rep. Dominicana (1940), Costa Rica (1944), Argentina (1947) y Ecuador (1949).

Ante la imposibilidad de actuar por canales diplomáticos formales, Mao puso en práctica un método de difusión y penetración ideológica llamado “diplomacia cultural”, el cual consistía en el acercamiento a través de invitaciones a personajes relevantes, y mediante el intercambio de información, ideas, personas y cultura, como un brazo sistemático de la política exterior³⁴. Buscaban generar una buena impresión en América Latina enfatizando la afinidad cultural dentro de un marco de antiamericanismo.

Esta política va a tener dos fases diferenciadas en función de su relación con la URSS y los Estados Unidos, y de la percepción china hacia América Latina. La primera fase se lleva a cabo en el contexto de cooperación y amistad con Moscú, en el marco de los *principios de coexistencia pacífica*³⁵, con el objetivo de contener a los Estados Unidos. China comienza a desarrollar una política exterior del Tercer Mundo³⁶ y a poner en práctica la diplomacia cultural con los países más lejanos de este bloque, para ir construyendo el liderazgo ideológico de los movimientos revolucionarios en la región, y así expandir la ideología antiimperialista y propagar el modelo chino. La política de diplomacia cultural fue posible mientras se enmarcaba en el campo de coexistencia pacífica (1952-1958), que dejaba de lado la agresividad de la política exterior de los tres primeros años de gobierno de la República Popular, y mostraba a los países latinoamericanos una imagen más pacífica y conciliadora para generar este acercamiento.

34. Rattliff, William E. (1969: 54).

35. Éstos son: 1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; 2) no agresión; 3) no intervención de un país en los asuntos internos de otro; 4) igualdad y beneficio recíproco y 5) coexistencia pacífica.

36. El hecho de hermanarse con el Tercer Mundo reside en su propia identificación con los asuntos de interés común con el mundo subdesarrollado. Su primera manifestación fue la participación china en la Conferencia de Países Asiáticos y Africanos de Bandung en 1955, donde presentó la política de coexistencia pacífica, y cortejó a los países asiáticos y africanos para ganar aliados.

Como producto de una fructífera “diplomacia entre pueblos”, algunos países latinoamericanos se mostraron más interesados en normalizar sus relaciones con China durante este período. Pero la constante presión y presencia tácita de Estados Unidos no permitieron la formalización de los vínculos diplomáticos. Sin embargo, este estilo diplomático permitió a China mantener contacto con estos países, y conseguir la penetración ideológica y la difusión del modelo chino, sin importar la falta de relaciones diplomáticas. A finales de los años cincuenta, comienza a ganar mayor importancia América Latina, y China ve con aire triunfal que el “viento del Este estaba prevaleciendo por sobre el viento de Occidente” en Latinoamérica. “The Latin American peoples are standing in the forefront of... [the] struggle against U.S. imperialism”³⁷.

Si bien la diplomacia cultural tuvo su lugar dentro de la política exterior china, la realidad es que América Latina no fue muy importante en este período; era el área del Tercer Mundo menos accesible para China, y estuvo en esta década más enfocada a los países de Asia o África, principalmente tras la Conferencia de Bandung.

El distanciamiento de Moscú impulsó la segunda fase de esta política. Los roces ideológicos con la URSS y la creciente confianza en la compatibilidad de la lucha armada con el escenario latinoamericano llevaron a que hacia 1959 la R. P. China comenzara una segunda fase más agresiva, tanto de su diplomacia cultural como de su política del Tercer Mundo propiamente dicha. En esta nueva década, la radicalización de la política exterior llevó a la reformulación de la política del Tercer Mundo. Ésta política constituía el centro del movimiento revolucionario mundial, y tenía dos objetivos principales: romper con el círculo impuesto ahora por ambas potencias, Estados Unidos y la URSS y, en segundo lugar, lograr el apoyo de China para la formulación de un *Nuevo Orden Internacional*³⁸.

37. Zhou Enlai, 26 de agosto de 1958.

38. El Nuevo Orden Internacional significaba la creación, con sus aliados del mundo en vías de

Estos dos factores se conjugan para tornar el acercamiento hacia América Latina desde un ángulo más radical y de cooperación revolucionaria. “Latin American intellectuals who had visited China had come to identify their revolutionary movements with the Chinese revolution, convinced of the applicability of China’s revolutionary model for them”³⁹.

El factor cubano es determinante en esta década: “in the Chinese conception, the Cuban revolution ushered in a new revolutionary era in Latin America -an era of armed struggle”⁴⁰. El triunfo de Castro acrecentó la importancia estratégica de la región como inauguración de una era revolucionaria mundial a través de la fórmula maoísta contra el imperialismo soviético y norteamericano. Por lo tanto, era la llave para derrocar los poderes hegemónicos, esto es, la lucha entre las “áreas rurales del mundo” [junto con África] contra las “ciudades del mundo”, como mencionaba Lin Biao en 1965, y también para sentar las bases del Nuevo Orden Mundial. En 1960 Cuba reconoce formalmente a China, y se convierte en el primer país latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas con ella. Por consiguiente, en esta etapa, si bien es cierto que el interés en la región sigue ligado estratégicamente a la relación con las superpotencias, América Latina comienza a componer un objetivo de política exterior china en sí mismo.

Relaciones diplomáticas sino-latinoamericanas en los sesenta

Cuba	28 de septiembre, 1960
------	------------------------

Fuente: Connelly y Cornejo Bustamante. 1992. Apéndice II P. 161-173.

desarrollo (Asia, África y América Latina), de una nueva estructura libre de la dominación y la presión de las superpotencias. En consecuencia, China siempre apoyó en los organismos internacionales las demandas y causas ligadas a estos países.

39. Lee, Joseph (1964: 1.126).

40. Lee, Joseph (1964: 1.132).

La Revolución Cultural determinó la intención de reavivar el espíritu utópico de 1949, y la clave en la política exterior entre 1966 y 1969 se basó en el resurgimiento del modelo revolucionario maoísta. “Beijing drew sharp ideological lines and excluded from the united front anyone who did not embrace Maoist ideology”⁴¹. Pero el comienzo de la década de los setenta marca un punto de inflexión en la realidad china. Si bien la Revolución Cultural seguía su curso, fue poco a poco reabriéndose al mundo y generando contactos internacionales.

Este cambio radical que marca el inicio de relaciones diplomáticas con el mundo capitalista tiene su raíz en la concepción de China del balance de poder mundial, derivada de la disputa entre Estados Unidos y la URSS. Esta rivalidad dio a China un ángulo estratégico dentro del triángulo asiático EE UU-URSS-China, que permitió distender tensiones con Norteamérica, y significó el reingreso de China en la comunidad internacional. Esto propulsó el objetivo de diversificar sus relaciones internacionales y, gracias al impulso que significó el acercamiento con Estados Unidos y la visita de Nixon en 1972, China retomó el desarrollo de las relaciones diplomáticas con América Latina, y gestó vínculos formales con 11 países de la región en esta década.

Relaciones diplomáticas sino-latinoamericanas en los setenta

Chile	5 de diciembre, 1970
Perú	2 de noviembre, 1971
México	14 de febrero, 1971
Argentina	19 de febrero, 1972
Guyana	27 de junio, 1972
Jamaica	21 de noviembre, 1972
Trinidad y Tobago	20 de junio, 1974
Venezuela	28 de junio, 1974
Brasil	15 de agosto, 1974
Surinam	28 de mayo, 1976
Barbados	30 de mayo, 1977

Fuente: Connelly y Cornejo Bustamante. 1992. Apéndice II. P. 161-173.

41. Garver (1997: 157).

La visión china fue cambiando, moderó su perfil revolucionario, y centró su atención en la conformación de un Frente Unido del Tercer Mundo. “In the 1970s the Chinese have been much less concerned with the immediate seizure of revolutionary power in most countries than with promoting ‘third world solidarity’ against the superpowers”⁴². La definición final y la puesta en práctica de la política del Tercer Mundo se da a mediados de esta década, cuando Mao elabora la teoría de los Tres Mundos⁴³ en 1974, y Deng Xiaoping la presenta formalmente en la Asamblea General de Naciones Unidas de ese mismo año. China se definió como parte del Tercer Mundo, el cual constituía: “...a revolutionary motive force propelling the wheel of world history and are the main force combating colonialism, imperialism and particularly the superpowers”⁴⁴. Era una nueva forma de ver el mundo, que proyectaba el objetivo político de liderar el mundo en desarrollo, y determinaba el lugar adecuado de China en la política mundial. América Latina formó parte de esta estrategia, para alcanzar dos objetivos concretos: crearse un espacio como poder global; y la búsqueda de legitimidad y regularización de vínculos diplomáticos.

Hacia el final de la Revolución Cultural, los llamados “pragmáticos” en el seno del Partido Comunista chino, con Deng Xiaoping a la cabeza, fueron ganando preponderancia dentro del liderazgo chino, y su posición se consolidó tras la muerte de Mao Zedong y Zhou Enlai. El énfasis

42. Rattliff, W. (1972: 851).

43. Ésta consistía en la división del mundo en tres unidades primarias: el Primer Mundo lo conformaban las superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, en el Segundo se encontraba el resto de países industrializados de Europa Occidental y Japón, y en el Tercer Mundo estaba compuesto por los países en desarrollo de Asia, África y América Latina. (G. Yu. 1977: 1.039).

44. Discurso de Deng Xiaoping, Asamblea General de la ONU, 1974.

comenzó a situarse en el desarrollo económico, la modernización, y las relaciones internacionales. La doctrina comunista y la búsqueda del poder por medios violentos fueron desapareciendo del programa político, y poco a poco también de los ideales comunistas, dando paso al pragmatismo y al principio prioritario del desarrollo de China.

Etapa denguista: reforma, apertura y desideologización de la política exterior

La política exterior de los ochenta introduce nuevas prioridades a la orden del día: China inicia una nueva etapa histórica cuyo rasgo central es el quiebre de la ortodoxa visión ideológica que regía la orientación del ideario revolucionario comunista, y da paso a un proceso de reformas: 1) a nivel económico: a partir de la apertura del país a capitales inversores del exterior; 2) a nivel político: a través de su plan de "las cuatro modernizaciones"⁴⁵, y 3) a nivel ideológico: generando la "desmaoización" de la política. Deng Xiaoping se erige en el poder después de 30 años de política maoísta, altamente ideologizada y prácticamente aislacionista, y comienza a integrar el concepto de multipolaridad de la política internacional que pone punto final a la idea del enfrentamiento bipolar, y a la noción de los Tres Mundos. El liderazgo chino abandona la visión antiimperialista y la conformación de un bloque antihegemónico, para construir un programa más positivo basado en la cooperación dentro de un mundo interdependiente, cuyos puntos principales son la economía y Taiwán. Con el objeto de crear un ambiente internacional favorable a la construcción económica nacional, y a la reforma y apertura, se presentaron los "cinco principios de coexistencia pacífica", que se sostienen hasta el día de hoy en la diplomacia china, y los fundamentos sobre los

45. Se refiere a la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología, y la defensa nacional.

que se apoyó la política exterior china fueron “la paz y el desarrollo”. Consecuentemente, en este período se dio preferencia a las relaciones con los países industrializados, quienes podían proporcionarle a China la financiación y la tecnología para llevar a cabo la modernización.

Respecto a América Latina, las relaciones se habían mantenido hasta entrada la década de los setenta en contactos no-oficiales, y los acercamientos habían sido progresivos pero aún poco significativos, tanto en el ámbito comercial como en el diplomático. La cooperación e interés en la región había existido en su programa exterior, pero sobre la base de una visión empañada por considerarla el “patio trasero” de Estados Unidos. A pesar del escaso lugar con el que contaba la región en la agenda china, en el nuevo contexto de reformas políticas y apertura de la R. P. China, las progresivas caídas de los gobiernos militares en América Latina, y el desafío que disparó Taiwán con su “diplomacia del dólar”⁴⁶, poco a poco dieron un nuevo impulso a estas relaciones, las cuales se retomarán desde un nuevo ángulo: la amistad y cooperación económica y el desarrollo comercial, más allá de las diferencias ideológicas con dichos gobiernos.

Para conseguir los objetivos propuestos de reinsertarse en la arena mundial, obtener recursos para su desarrollo y ganar preeminencia ante Taiwán en América Latina, China apostó por ganarse su apoyo situándose como abanderada de los temas económicos en la disputa Norte-Sur. Ya a principios de los ochenta, se vuelve a poner sobre la agenda política china la construcción de un nuevo orden económico internacional (NOEI), y para conseguirlo se hizo hincapié en la cooperación Sur-Sur. Para esto se intentó resaltar las características comunes que reunían a ambos pueblos como países subdesarrollados.

46. Taiwán otorgaba a diversos países de América Latina préstamos a intereses muy bajos y subvenciones como medio para ganar apoyo y expandir sus relaciones internacionales, y obtener así el establecimiento de lazos diplomáticos.

El pragmatismo “denguista” se articuló con el despertar democrático y liberal de América Latina. Ocho nuevos países tendieron vínculos diplomáticos entre esta década y la siguiente, y las visitas oficiales mutuas de alto rango se hicieron más frecuentes. Las inversiones recíprocas, y el aumento del comercio bilateral hicieron de la cooperación económica un vínculo fundamental en estas relaciones. La expansión de intercambios comerciales y cooperación bilateral fue el resultado de una compatibilidad y coincidencia de intereses en esta época. “Both China and Latin America tended to expand and diversify their markets in order to strengthen their economic modernization and liberalization strategies (...) By the mid-1980s, these complementary goals and strategies helped tie the two closer together”⁴⁷.

Relaciones diplomáticas sino-latinoamericanas en los ochenta

Ecuador	2 de enero, 1980
Colombia	7 de febrero, 1980
Antigua y Barbuda	1 de enero, 1983
Bolivia	9 de julio, 1985
Grenada	1 de octubre, 1985-19 julio, 1989*-20 enero 2005**
Nicaragua	7 de diciembre, 1985-6 de noviembre, 1990*
Belice	6 de febrero, 1987-23 de octubre, 1989*
Uruguay	3 de diciembre, 1988

* Cese de las relaciones diplomáticas por establecer lazos formales con Taiwán.

**Reestablecimiento de relaciones diplomáticas.

Fuente: Jiang Shixue. Sino-Latin American Relations. <http://ilas.cass.cn/ESPANA/TRABAJOS/RELACIONES%20DIPLOMATICAS/perspective.htm>

El fatídico suceso de 1989 en la Plaza de Tian'anmen dio un fuerte impulso al acercamiento entre estas dos regiones. En los duros años que siguieron a este suceso, China tuvo que combatir el aislamiento in-

47. Mora, Frank O. (1999; 100).

ternacional impuesto por los países de la OCDE. “Tiananmen and the downfall of Communism in Europe began a foreign policy of “circle the wagons” against a hostile, US-led Western World, forging a long-term policy of step-by-step accommodation with as many nation-states as possible”⁴⁸. Para ello contaron una vez más con los países del Tercer Mundo. No obstante, no hay que perder de vista que China pretendió mantener la congruencia con la base socialista que dio origen a la República Popular. China defendió aun más su cimiento socialista y el principio de no intervención, y manifestó los cuatro “puntos cardinales”⁴⁹ que se mantendrían en la política socialista china, y en consecuencia la reforma y apertura no desviaría a China hacia el capitalismo, sino que fortalecería el socialismo.

Para la nueva década, China propuso una política exterior hacia América Latina más activa. Por un lado, buscó estrechar aun más los vínculos diplomáticos ya establecidos por medio de una mayor frecuencia de visitas oficiales, y por otro la diplomacia económica constituyó el cimiento de su acercamiento a la región. En su estrategia consideraba que el éxito de la cooperación económica promovería luego el estrechamiento político. Además, el desafío que significaba Taiwán urgía tomar la iniciativa de un mayor compromiso con la región. Ya desde mediados de los años ochenta la principal motivación de la política china hacia América Latina había sido denegarle a Taiwán una presencia diplomática en la región por todos los medios, incluidos los incentivos económicos y la coerción diplomática. A partir del episodio de Tian'anmen, las relaciones de Taipei con América Latina progresaron: las visitas oficiales y los programas de

48. Mora, Frank O. (1999; 101).

49. Estos puntos cardinales son: 1) la continuación del camino socialista, 2) el apoyo a la dictadura del proletariado, 3) el apoyo al liderazgo del Partido Comunista, y 4) el apoyo al pensamiento marxista-leninista-maoísta.

ayuda económica, principalmente en América Central y el Caribe⁵⁰, se incrementaron, sacando provecho del aislamiento de China. El temor de que existiera un reconocimiento internacional de esta provincia rebelde que la llevara a una declaración de independencia iba en aumento, ya que en las décadas de los ochenta y noventa Taipei había conseguido parcialmente su objetivo; "...by 'throwing Money around' Taiwan has partly succeeded in keeping its presence alive"⁵¹.

El presidente Yang Shangkun emprendió en 1990 una gira de visitas a los países más fuertes de América Latina⁵². Era la primera vez que se realizaban visitas de máximo rango oficial. Esto inicia una etapa de relaciones diplomáticas plenas, que se verá profundizada mucho más en los primeros años de 2000. En 1993 Jiang Zemin continuó esta tendencia y viajó en varias oportunidades a la región. En el caso particular de Cuba, el acercamiento fue incrementándose año a año, sobre todo tras la caída de la URSS y el declive de la influencia rusa en la isla.

Relaciones diplomáticas sino-latinoamericanas en los noventa

Bahamas	23 de mayo, 1997
Santa Lucía	1 de septiembre, 1997

Fuente: Jiang Shixue. Sino-Latin American Relations. <http://ilas.cass.cn/ESPANA/TRABAJOS/RELACIONES%20DIPLOMATICAS/perspective.htm>.

50. Ya en 1984 Taiwán organizó un Comité Especial de Promoción del Comercio e Inversiones en el Caribe y América Central, para conseguir sus objetivos de su versión de la "diplomacia del dólar", y así incrementar su presencia en la región.

51. Mora, Frank O. (1999: 107).

52. México, Uruguay, Brasil, Argentina y Chile.

Esta nueva situación fue considerada el inicio de un nuevo capítulo en las relaciones sino-latinoamericanas, y un pilar en la historia de las relaciones amistosas. Este capítulo se había iniciado con la necesidad de disminuir el aislamiento internacional de China, debilitar la influencia de Taiwán, y el atractivo de ganar estos promisorios mercados. Sin embargo, a finales de la década se muestra una nueva orientación de China hacia América Latina. Tradicionalmente, la región ha sido la válvula de ajuste de las relaciones de China con las potencias mundiales. Pero poco a poco América Latina se va integrando a la agenda política del país oriental como un objetivo en sí mismo, con intereses económicos y compatibilidades mutuas que desarrollar. Es, por tanto, un vínculo formal que no puede dejarse de lado y que se construye progresivamente a través de la diplomacia bilateral, así como multilateral, en una forma de actuar coordinada dentro de los organismos internacionales.

Etapa postdenguista: China redescubre América Latina

En la etapa contemporánea, la importancia estratégica de América Latina radica en que forma parte de la estrategia para el desarrollo nacional chino. Es decir, tras el monumental crecimiento económico de China y su evidente necesidad de contar con materias primas para mantener en funcionamiento su economía, este país decidió salir al mundo a buscar socios estratégicos como fuentes de abastecimiento propias, entre ellos un gran número de países latinos. América Latina no constituye hoy, como ayer, la prioridad, pero gana día a día mayor importancia. Existe una atención deferente hacia la región en esta nueva dirección china, y se basa en los principios de unión y cooperación con el Tercer Mundo, independencia y no intervención, diplomacia multilateral, y el diálogo Sur-Sur. A su vez, la diplomacia popular, esto es, visitas e intercambios políticos y técnicos, es una de las herramientas más frecuentes en esta década.

“China persigue tres objetivos estratégicos en América Latina: desarrollar su influencia política en la región, asegurarse el acceso a las materias primas, y buscar mercados para los productos made in China⁵³. En la aspiración china por la cooperación Sur-Sur, algunos países Latinoamericanos han sentido las influencias positivas del dinamismo de la economía china, reflejado en el auge de las exportaciones de materia primas hacia este país asiático.

Más allá de la complementariedad económica, hay un factor político muy importante en este acercamiento estratégico. China busca sacar partido del “abandono” ejercido por Estados Unidos hacia América Latina, por su creciente atención en Medio Oriente. La intención china de comenzar a influir en el G-20 liderado por Brasil, la inversión china en infraestructura en el subcontinente, la emergencia de la izquierda en esta región y el propósito de contrarrestar el peso político de Estados Unidos, son todos puntos que se han encontrado con un entendimiento mutuo de ambas partes. Así es como China ha logrado en pocos años penetrar en la región y alcanzar grandes logros diplomáticos. Un rasgo destacable en el nuevo siglo es el incremento de visitas de altos dirigentes. Tanto Jiang Zemin como Hu Jintao han realizado giras oficiales por América Latina, así como el primer ministro Wen Jiabao y diversos ministros, que se han encontrado con sus homónimos en la región. En su viaje, el presidente Hu consiguió el reconocimiento de China como “economía de mercado” por muchos de estos países, entre ellos Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, fundamental para su posición en el mercado mundial⁵⁴.

53. Arias, Julio (2005: 127).

54. A partir del reconocimiento del estatus de economía de mercado, a cambio de la apertura comercial de China, no pueden protegerse ante caso de *dumping*, lo que implica tener que recurrir a los precios y costes reales del productor investigado.

Entre los objetivos políticos, lograr el reconocimiento de Taiwán como parte de China por todos los países de la región continúa en el centro de la agenda política china. Taipei actualmente mantiene lazos diplomáticos con 12 países de la región, 11 de ellos situados en América Central y el Caribe⁵⁵, y Paraguay en el cono sur. Resolver la cuestión de Taiwán y lograr el objetivo de “una sola China” bajo la clave “un país, dos sistemas” es la espina dorsal de la política interna del país, y por tanto de la política exterior como extensión de ésta. Y en este sentido, se ha propuesto trabajar intensamente en América Latina para alcanzar esta meta, tanto a través de estímulos económicos, como por medio de “listas negras” diplomáticas.

Relaciones diplomáticas sino-latinoamericanas a partir del año 2000

Dominica

23 de marzo, 2004

Fuente: Jiang Shixue. 2006b. Recent Development of Sino-Latin American Relations and its implications.

El rasgo principal de la relación sino-latinoamericana está dado por la disparidad en cuanto a la formulación de sus políticas. China tiene un objetivo muy claro: su desarrollo está puesto en primer plano, por lo que esta relación esta guiada principalmente por la diplomacia económica y las relaciones comerciales. En cambio, en América Latina “la fiebre china” es una actitud reactiva que no obedece a principios muy definidos y que no se relaciona con la política interna. China tiene una importancia comercial creciente en la región, y ha generado una gran atención entre sus dirigentes. No han pasado tantos años desde que China era aún considerada un actor periférico en la región, pero hoy la situación se ha revertido. La presencia e influencia de China

55. Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, El Salvador, República Dominicana, Haití, Saint Kitts y Nevis, y San Vicente y las Granadinas.

en América Latina se ha expandido rápidamente durante los últimos años, y sus autoridades políticas están intentando lidiar con los recientes riesgos y las oportunidades de la emergente potencia global, en la que se está convirtiendo el dragón oriental.

III. Constantes y variables: discurso y acción política

China es un actor ajeno a la cultura política occidental, que se ha insertado en el sistema internacional pero busca mantener su propio código de conducta, poco familiar para el resto de la comunidad internacional. Su particular forma de ver el mundo no es asequible directamente, sino que sólo podemos acceder a sus percepciones a través de los discursos y la política declaratoria. Éstos, sin embargo, no siempre son equivalentes a lo que se manifiesta directamente en el escenario mundial, es decir, a su práctica y a su manera de actuar en el ámbito internacional, lo cual hace más complejo el campo de estudio. En este apartado se intentarán destacar las diversas orientaciones que ha tomado el discurso chino en relación a su intención y la significación de América Latina, y, en consecuencia, analizar la brecha existente respecto a sus objetivos y situación real en esta parte del planeta.

Política declaratoria: identidad

El concepto “Tercer Mundo” creado por Mao Zedong emergió en apoyo de las luchas por la independencia contra el imperialismo occidental, y contra la dominación de los países industrializados. Los criterios que determinaban la identidad común entre los países de este bloque eran: una historia común de colonización por Occidente; economías pobres o poco desarrolladas; se identificaban por una semejanza racial y cultural no-blanca y no-occidental; geográficamente ubicados en Asia, África y América Latina, y políticamente reconocidos como “no alineados”. La solidaridad entre los países más pobres, sujetos a la opresión de los países industrializados, sienta uno de los pilares sobre el que el discurso político chino se ha apoyado.

Un elemento que se destaca en la historia de las relaciones entre América Latina y China es que su fundamento se ha basado en la simpatía y comprensión mutua, sobre una base de identificación común, y el reconocimiento de lucha por los mismos objetivos. En particular, la R. P. China siempre ha buscado acercarse a los países de Latinoamérica resaltando aspectos que, según consideraba, los vinculaba: 1) forman parte del mundo en desarrollo, y por tanto coinciden en ciertos temas internacionales; 2) comparten una historia común de lucha contra el imperialismo, por liberarse de la colonización y alcanzar la independencia de las potencias imperiales; 3) se orientan hacia los mismos objetivos de paz mundial y desarrollo⁵⁶. A su vez, el fundamento histórico de esta relación, que data del siglo XVI, es continuamente recordado y repetido por las autoridades chinas, como cimiento de un vínculo de cooperación y amistad consolidado por el tiempo, que une a las dos regiones.

Actualmente, sus caminos se encuentran una vez más en los principios compartidos de la política exterior. Tanto China como los países de América Latina impulsan la independencia y la autonomía de sus respectivas políticas exteriores, y comparten el sentido de equidad y respeto mutuo. No obstante, el precepto que contó con mayor afinidad y respaldo ha sido el principio de no injerencia en los asuntos internos, y ha sido un elemento que ha facilitado y promovido las relaciones bilaterales en algunos momentos históricos. Sobre todo cuando estos países han tenido cuestionamientos de la comunidad internacional en el ámbito de derechos humanos; en estos momentos ha habido picos de acercamiento diplomático entre ambas regiones, como, por ejemplo, con las dictaduras latinoamericanas en los años setenta, o en 1990, tras la masacre de Tian'anmen.

56. Cheng Siwei. "Four issues in the development of Sino-Latin American relations" (noviembre 2006): <http://ilas.cass.cn/english/kanwu/2005/05021.htm>.

Asimismo, discursivamente hoy se pueden ver en China otros puntos de interés. En su objetivo de crear un nuevo orden internacional, América Latina es parte de la Cooperación Sur-Sur⁵⁷ que el país oriental resalta y renueva su importancia frecuentemente, en el contexto mundial globalizado. El "alineamiento" con los países en vías de desarrollo en la Cumbre de Cancún de 2003, y su papel determinante en el liderazgo colectivo ejercido por los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), es parte de esta nueva identidad que está buscando crear entre estos países, en defensa de sus derechos económicos y sobre la base de los principios de coexistencia pacífica, reproduciendo el modelo que significó Bandung en 1955. En la misma línea, China puja por un nuevo orden donde prime la militancia anti-hegemónica y el multipolarismo, en clara oposición a la situación dominante de Estados Unidos, y que se hace eco en el territorio latinoamericano. En la era contemporánea, China cuenta con elementos más positivos en la región: la cooperación, el desarrollo multipolar y la política exterior independiente han generado una mayor identificación que los discursos revolucionarios de los años cincuenta.

Política operacional: intereses estratégicos

Durante la historia de la R.P. China, desde su fundación en 1949, el discurso político de Beijing hacia el exterior ha afirmado la prioridad en la agenda china de las relaciones con los otros países del mundo oprimido políticamente y en vías de desarrollo económico –Asia, Africa y América Latina–, y su disposición a ir junto a ellos hacia una misma meta, manifestando su solidaridad por una causa común: la lucha antiimperialista y la creación de un nuevo

57. China incita a la promoción de la solidaridad Sur-Sur, países con un gran potencial en recursos naturales y humanos y grandes mercados, que deberían unirse y prestar asistencia mutua. Martins, Dora (2005: 273).

orden internacional. Sin embargo, a lo largo del período estudiado se puede extraer que dicha continuidad discursiva no es fehacientemente correspondida en la práctica. En el caso de América Latina ha sido aún más notorio, porque si bien formaba parte del mismo bloque de países, y por tanto estaba integrada al discurso chino, en varias etapas se ha visto que ha sido la región de menor importancia en la estrategia global del PCCh.

La base de la relación con la mayoría de los países de América Latina es amistosa, y se ha reforzado con el intercambio de visitas del más alto nivel. Sin embargo, visto históricamente, este vínculo en realidad ha sido circunstancial y cambiante según la influencia de las condiciones internacionales. La relación de China con las superpotencias ha sido uno de los elementos que más ha influido en el tipo de relación construida. En el período de la Guerra Fría, más allá de sus declaraciones políticas sobre su apoyo y solidaridad con la causa revolucionaria y el Tercer Mundo, es en sus intereses estratégicos respecto a las superpotencias, y en las aspiraciones chinas de ampliar su influencia en el sistema internacional, donde debemos concentrarnos para comprender su situación relativa respecto a la región latinoamericana.

En esta línea, un ejemplo de esta política ambigua pero estratégica se encuentra en su reapertura al mundo en la década de 1970. China siguió “a Dual-track foreign policy”, según explica S. Reiss, en los años setenta. “On a normative level, foreign policy aimed at the first track (Third World) in order to legitimise the PRC’s position as the unique representative of China in the international system and in order to highlight its identification with the Third World. Because of strategic considerations and economic reasons, the Western World, representing the second track, had a more substantive importance in Chinese foreign policy”⁵⁸.

Para entender el comportamiento de China hacia América Latina se deben observar sus objetivos generales. Haciendo un repaso de algunas etapas históricas de la relación, este hecho queda a simple vista. Desde

58. Reiss, Stefanie (2000: 26-27).

el inicio de la R. P. China, el equilibrio de poder con las superpotencias agilizó el acercamiento con diversos países del Tercer Mundo, aunque la región en estudio cumplió sólo un rol secundario. La prioridad fijada en el desarrollo económico en una etapa posterior explica el enfriamiento de estas relaciones, ya que no le otorgaba los medios que necesitaba para este fin, sin embargo, en los noventa, sí fue un pilar importante para brindarle el soporte diplomático que necesitaba. Finalmente, Taiwán, un objetivo que se repite a lo largo de todo el desarrollo histórico, explica en gran parte el comportamiento de Beijing en la región, principalmente la atención desproporcionada y la alta inversión que destina en cortejar micro estados, sobre todo en la región de América Central.

Un nuevo estilo diplomático

En la construcción y formulación de la política exterior de la R. P. China ha existido un *gap* que se ha manifestado en cada una de las etapas de la relación China-América Latina. La distancia entre "dichos y hechos" que caracteriza a esta relación deriva principalmente de la contradicción entre el fundamento ideológico y el pragmatismo chino y, por tanto, entre el discurso oficial y las acciones efectivas tras la ejecución de la política exterior. La brecha entre la "política declaratoria" y la "política operacional" que llevó a cabo la dirigencia china en la región fue muy grande, y lejos de mostrar el compromiso y la identificación que su discurso reflejaba, éste ha sido sustituido por la indiferencia en frecuentes circunstancias⁵⁹. Hay dos elementos que pueden destacarse en este aspecto: la imagen y el poder.

Los objetivos de riqueza, poder y estatus internacional no pueden dejarse de lado si uno analiza la política exterior china. La inserción de China en el escenario internacional se ha ido convirtiendo en una escalada de

59. Van Ness, Meter (1988: 151).

poder e influencia internacional, en el seno de la acción mundial. América Latina ha sido un recurso para apuntalar el crecimiento de China y sus aspiraciones de ampliar su margen de maniobra en el sistema internacional, a medida que construye su poder político, económico y militar. En este sentido, cabe cuestionarse si el PCCh y sus líderes realmente se ven a sí mismos como parte del Tercer Mundo, como suelen identificarse, o si es éste una plataforma de despegue como potencia emergente.

Para este análisis es importante resaltar algunos aspectos de la diplomacia china, que podríamos denominarlos como “un nuevo estilo” en contraposición a la tradición diplomática occidental. La forma de dirigirse a los países de América Latina ha sido siempre en términos de amistad. Su acercamiento a la región ha sido discreto, constante en el tiempo, de bajo perfil y ajustado a objetivos estratégicos. El contraste entre las diplomacias occidentales, establecidas en esta parte del mundo por larga data, y el estilo de aproximación chino está a la vista; y a juzgar por los hechos recientes, es destacable la efectividad del estilo oriental. La persistencia de la tradicional visión a largo plazo china choca con la presencia más directa y ofensiva occidental, que ha buscado implantar su superioridad. El carácter gradual de la diplomacia es una particularidad que se corresponde con su estilo constante, afianzado en el tiempo, y basado en la solidez de los vínculos que se fortalecen con los años. Su avance lento e identificación con América Latina diferencian a China del carácter colonialista europeo y hegemónico estadounidense, que han quedado grabados en las memorias latinoamericanas. De este modo, ha generado mayor aceptación en estos países en los últimos años.

China no quiere ni puede parecer una superpotencia⁶⁰. La construcción de una imagen pacífica, de actor internacional responsable y multilateral,

60. “China is a country, and a developing country as well. China belongs to the Third World... China is not a superpower, nor will she ever try to be one.” Deng Xiaping, 1974. Discurso ante la Asamblea General de la ONU.

la aproximación sutil y el bajo perfil, son las pautas para consolidar su ascenso en la jerarquía de poder mundial. W. Ratliff, ya en 1972, explicaba la relación de la siguiente manera: “As long as the PRC does not act too much like a superpower in Latin America, and avoids becoming seriously entangled in the internal affairs of the various countries, the Chinese position will continue to improve with some Latin American governments”. Esta observación puede hacerse extensiva hasta el día de hoy, con igual significación.

Los esfuerzos de los gobernantes chinos por un desarrollo pacífico en una era de consenso y cooperación se han visto reflejados en América Latina, que ha sido vista como un escenario de “ascenso pacífico” para China. Al pretender asumir el liderazgo del Tercer Mundo, y acercarse a través de sus inversiones, cooperación técnica y préstamos a América Latina, estos países han encontrado una potencia que sirve a sus intereses económicos, y logra contrarrestar el peso político de Estados Unidos que tradicionalmente ha tenido en la región. La “idealización” del modelo chino en América Latina ha favorecido la elaboración de estrategias cooperativas y la penetración del dragón asiático. China viene desarrollando este papel de liderazgo, aunque no explícitamente, ocupando indirectamente espacios cedidos, a través del ahondamiento de las relaciones bilaterales con los países de América Latina, y por medio de su apoyo y participación conjunta en el ámbito multilateral.

IV. Reflexiones finales: América Latina en la agenda China del siglo XXI

Actualmente, la importancia de China como actor internacional es indiscutible. Los grandes números de China y la importancia de su magnitud no hacen sino reflejar en los últimos años la incidencia de este país en el escenario mundial. Los cambios acaecidos en el sistema político y económico internacional han obligado a las naciones a una intensa inter-

dependencia. La R. P. de China no ha sido ajena a este proceso, ya que los efectos sistémicos se han hecho sentir cada vez más en la estructura política interna. Ha tenido que dejar de lado su unicidad y aislamiento para formar parte de un mundo cada vez más interdependiente, y la apertura de China al mundo ha puesto en evidencia su necesidad de contar con otros países para el logro de sus intereses nacionales. De esta forma, Beijing ha aceptado un gran desafío que altera la esencia de la tradición del PCCh en la conducción de los asuntos exteriores. A diferencia de otros períodos, la China actual no busca cambiar el sistema internacional, sino que está haciendo uso de él para su propio desarrollo, maximizando sus vías de acceso a la riqueza mundial, y a las instituciones influyentes de la política global. En este sentido, China ha pasado de ser un poder anti statu-quo, autónomo y soberano-céntrico, a identificarse como una gran potencia responsable, proclive a intervenir a través de las instituciones multilaterales, y preservando más que quebrando el orden existente.

La política exterior china a partir de 1978 mantiene una línea prácticamente inalterada hasta la actualidad, pero en lo que respecta a la política hacia la región, se desprenden tres etapas bastante diferenciadas. En la inauguración de la era "de puertas abiertas" la mira fue puesta en los países industrializados para solventar transformación económica china a través de la captación de fondos y la introducción de técnicas avanzadas; los países latinoamericanos, por su parte, no tuvieron un lugar dentro de este programa del país asiático. Comenzada la década de los ochenta⁶¹, se le dio un nuevo impulso a la diplomacia del Tercer Mundo. Avanzando en los noventa, China recurrió a América Latina como recurso para diversificar

61. En Cancún de 1982, como el Bandung de 1955, un nuevo impulso se le dio a la política y la solidaridad del Tercer Mundo Dentro del marco de la Conferencia Internacional de Cooperación y Desarrollo, los conceptos de independencia, Nuevo Orden Internacional, diálogo Norte-Sur así como cooperación Sur-Sur, fueron una vez más puestos sobre el tapete.

sus relaciones políticas tras el aislamiento internacional postTian'anmen, y como campaña de mejoramiento de su imagen internacional. Desde el año 2000 principalmente, China se acercó para nutrir y solventar su evolución económica a través de sus fuentes naturales. El tenor económico vigorizó las relaciones bilaterales, aunque el discurso político continuó sosteniendo la solidaridad política del bloque.

Los principales objetivos en la región latinoamericana se centran en: la cooperación para el desarrollo económico chino; la competencia con Taiwán en la región, para lograr la reunificación; y la oposición al hegemonismo y el apoyo a los países subdesarrollados. La propia posición de poder que va tomando China en el nuevo contexto internacional, que le permite aparecer como potencia emergente, repercute en la fuerza de su misión política en América Latina. La región, a partir del nuevo siglo, ha pasado a tener un lugar más importante en la agenda política china, sobre todo en el marco de interdependencia económica global, y por lo que ésta representa actualmente para el continuo ascenso de la R. P. China, lo que ha derivado en la intensificación de su compromiso con estos países. Actualmente, China está cosechando los frutos de estas relaciones consolidadas en el tiempo, y Beijing ha adaptado su acción política en la región de acuerdo al nuevo escenario globalizado, los polos de poder y la situación política interna de los países latinoamericanos para el logro de sus objetivos.

¿Ascenso pacífico o neoimperialismo?

En los primeros años de este nuevo siglo, la “fiebre china” se ha hecho sentir en cada rincón del mundo. El crecimiento del comercio chino en todo el mundo ha generado el entusiasmo de muchos, pero también más de un dolor de cabeza en algunos dirigentes políticos. En América Latina también ha repercutido dicho fenómeno, y el *boom* económico de China explica el crecimiento de muchos de los países de la región en los últimos

años. Los efectos del despegue económico chino ya han sido ampliamente analizados, dada la magnitud e importancia que significa China para el mercado, tanto latinoamericano como mundial. Sin embargo, más allá del riesgo u oportunidad que China pueda significar en términos económicos para el continente latinoamericano, existe una segunda cuestión que no debe pasarse por alto, o que merece al menos su análisis: la probabilidad de riesgo político para América Latina. Por lo tanto, nos detendremos aquí a observar más detenidamente qué implicaciones ha tenido o puede tener el ‘fenómeno China’ en América Latina, en el marco de la política mundial.

Los analistas chinos, en las décadas de 1960-1970, reducían América Latina a una típica “economía especializada colonial” semi-feudal, dada su condición de dominación bajo el imperialismo de Estados Unidos, que minaba las bases para su desarrollo. Argüían que la penetración económica y política de Estados Unidos había logrado el control de estas economías, y había convertido al subcontinente en un proveedor de materias primas y en un mercado para los productos manufacturados norteamericanos, es decir, en una región para la explotación comercial⁶².

Resulta curioso comparar estas observaciones de los analistas chinos de varias décadas atrás, con la actual relación bilateral que China sostiene con la región. Lejos de una situación colonialista, la comparación pretende resaltar el riesgo potencial de que América Latina reproduzca nuevamente un modelo de desarrollo en el que quede encerrada dentro de un patrón comercial con una gran potencia mundial, como suministrador de materias primas y productos de bajo valor agregado, y como comprador de sus productos industriales. La relación comercial que existe actualmente con China es un arma de doble filo: si bien ha proporcionado bienestar económico a la mayoría de los países de la región, el

62. Lee, Joseph (1964: 1.127).

hecho de haberse convertido en un proveedor neto de materias primas en el proceso de desarrollo industrial de China, conlleva el peligro de una excesiva dependencia de la demanda china, sobre todo a la luz de la escasa diversificación exportadora de los principales países productores.

Aquí convergen dos teorías que han sido difundidas frecuentemente, y que intentaremos ajustar a la situación latinoamericana: ¿representa China un riesgo? o, ¿es real su ascenso pacífico y comprometido con la región? Los programas políticos chinos han estado siempre acompañados por una continua ambigüedad teórica referente a la definición e identificación de China dentro del marco político internacional, en cuanto a su correspondencia al mundo socialista, al Tercer Mundo, o al conjunto de las grandes potencias mundiales. Según algunos analistas: “An immense gap exists between the declaratory principles of friendship, equality, mutual benefit, and non-interference that supposedly guide Chinese diplomacy, and the actual conduct of China’s foreign policy, which is characterized by an exceptionally high dose of realism and a lack of openness. Yet the rethoric of Chinese foreign policy would suggest that the calculations of power and interest are alien to Chinese foreign policymakers”⁶³. En esta línea, se sostiene que, para el caso de América Latina, existe una contradicción fundamental entre la retórica china como líder de las causas del Tercer Mundo, y la propia búsqueda por alcanzar mayor riqueza y poderío en el sistema global. De este modo, la región funciona como base para lograr el apoyo en la consecución de objetivos estratégicos y económicos fundamentales para sí misma, a través de la movilización diplomática de estos países. El mayor dinamismo que se evidencia actualmente se debe a que las políticas exteriores se han reorientado de la seguridad a la economía, y en este plano encuentran más puntos de convergencia e interés mutuo.

63. Yahuda, Michael (1999: 268).

En síntesis, las relaciones entre China y América Latina han sido buenas, aunque no significa que hayan sido ni vayan a ser prioritarias. La región ha respondido a las necesidades políticas, económicas y diplomáticas de China en frecuentes momentos históricos. Asimismo, el modelo chino de desarrollo ha ganado prestigio y reconocimiento, sobre todo ante el evidente colapso del Consenso de Washington. Hoy día muchos latinoamericanos han dicho “basta” a Estados Unidos, y ven en China una alternativa económica y política a la presencia norteamericana. En este marco queda aún un amplio margen para intensificar los vínculos. En el estado actual de las relaciones, no obstante el notable crecimiento del comercio bilateral, éste aún significa una pequeña porción respecto del total de ambas economías (menos del 4%), pero el potencial para explotar plantea un escenario promisorio. Políticamente, China puede ser una oportunidad, para contrapesar el poder y el modelo norteamericano, que se ha desprestigiado en las últimas décadas. No obstante, si bien China se muestra entusiasta y proclive a profundizar estas relaciones, no se puede afirmar que vaya a sostener esta estrategia por mucho tiempo más, en tanto su interés se centra sólo en algunos países de la región de importancia estratégica, y dado que no se puede predecir hasta qué punto necesitará de América Latina para consolidar su posición en el nuevo orden internacional.

Referencias bibliográficas

- ADIE, W.A.C. “China, Russia and the Third World”. *The China Quarterly*. No. 11 (1962). P. 200-213.
- AGUILERA PERALTA, Gabriel. “De espaldas al dragón. Las relaciones de Centroamérica con Taiwán”. *Revista Nueva Sociedad*. “El Desafío China”. No. 203. P. 171-179. www.nuso.org.
- ALBA, Victor. “The Chinese in Latin America”. *The China Quarterly*. No. 5 (1961). P. 53-61.
- ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique. “China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur”. *Revista Nueva Sociedad*. “El Desafío China”. No. 203 (2006). P. 138-147. www.nuso.org.

- ANGUIANO ROCH, Eugenio. "China: Cambio y continuismo políticos". *Foreign Affairs en Español*. Vol. 3. No. 3 (2003). P. 78-86.
- ARIAS, Julio. "China 'redescubre' América Latina". *Política Exterior*. No. 105 (2005). P. 127-138.
- BACHMAN, David. "Structure and Process in the Making of Chinese Foreign Policy". En: Kim, Samuel. *China and the World: Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium* [4ª ed.]. Boulder, CO. Westview Press, 1998. P. 34-54.
- BRAVO, Lily. "La inserción Internacional de la república Popular China: Una visión desde las Relaciones Internacionales". *Revista de Estudios Internacionales*. Año XXXIV. No. 133. P. 48-68.
- CESARÍN, Sergio. "China: enfoques sobre los cambios políticos, desde la desmaoización a la "cuarta generación" de líderes". En: CESARÍN, Sergio y Moneta, Carlos (comp.) *CHINA. Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2002. P. 33-65.
- *La política Exterior China en la post Guerra Fría*. Buenos Aires: IDICSO, Universidad del Salvador, 2004.
- "La relación sino-latinoamericana entre la práctica política y la investigación académica". *Revista Nueva Sociedad*. "El Desafío China". No. 203 (2006). P. 48-61. www.nuso.org.
- CONNELLY, Marisela y CORNEJO BUSTAMANTE, Romer. *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México D.F.: El Colegio de México, 1992.
- CORNEJO, Romer. "América Latina en la perspectiva de China". En: RÍOS, Xulio (ed.) *Política Exterior de China: La Diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005. P. 219-249.
- CHEN Jian. "Relaciones Internacionales". En: FISAC, Tatiana y Tsang, Steve (eds.) *China en transición. Sociedad, cultura y política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2000. P. 393-424.
- CHEN Qimao Chen. "New Approaches in China's Foreign Policy: The Post-Cold War Era". *Asian Survey*, Vol. 33. No. 3 (1993). P. 237-251.

- DOMES, Jürgen Domes y NÄTH, Mari-Luise. "Estructura y dinámica políticas". En: FISAC, Tatiana, y TSANG, Steve (eds.) *China en transición. Sociedad, cultura y política*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000. P. 215-245.
- DOMINGUEZ, Jorge L. "China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes". *Working Paper* (2006). Inter-American Dialogue. <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf>.
- DUMBAUGH, Kerry y Sullivan, Mark. "China's growing interest in Latin America". *CRS Report for Congress* (2005): <http://italy.usembassy.gov/pdf/other/RS22119.pdf>
- FAIRBANK, John K. *China: una nueva historia*. Barcelona: Ed. Andrés Bello, 1996.
- FISAC, Tatiana y TSANG, Steve. "China: Mitos y realidades". En: FISAC, Tatiana y TSANG, Steve (ed.) *China en transición. Sociedad, cultura y política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2000. P. 21-45.
- GÁMEZ, Alba. E. "Fuentes de cambio en política exterior". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No. 69 (2005). P. 127-151.
- GAO Xian. "Reformas y Controversias, algunos comentarios sobre la China actual". En: CESARÍN, Sergio y MONETA, Carlos (comp.) *CHINA. Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2002. P. 23-32.
- GARVER, John W. *Foreign Relations of People's Republic of China*. New Jersey: Prentice-Hall Inc, 1997.
- GOLDEN, Sean. "Valores asiáticos y multilateralismo". En: GOLDEN, Sean (ed.) *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los "valores asiáticos"*. Barcelona: Fundació CIDOB, 2004. P. 103-132.
- "Percepciones y sistemas de valores como factores de desarrollo y transición en Asia". En: GOLDEN, Sean y SPOOR, Max (eds.). *Desarrollo y Transición en Asia*. Barcelona: Fundació CIDOB, 2005. P. 157-175.
- GONZÁLEZ Manrique, Luis Esteban. "El 'síndrome de China' se extiende por América Latina". Análisis del Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano, 2004. www.realinstitutoelcano.org/analisis/imprimir/532imp.asp.

- GUTIÉRREZ Bermedo, Hernán. "Balance y perspectivas de las relaciones de China con la Argentina, Brasil y Chile". En: CESARÍN, Sergio y MONETA, Carlos (comp.) *CHINA. Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2002. P. 117-135.
- "Lectura Latinoamericana de las Relaciones Económicas con China: Cambios y perspectivas". *Revista de Estudios Internacionales*. Año XXXIV. No. 133 (2001). P. 37-47.
- HAKIM, Peter. "¿Pierde Washington a América Latina?" *Foreign Affairs en Español*. Vol. 6. No. 1 (2006). P. 7-22.
- HARDING, Harry. "China's Co-operative Behaviour". En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P. 375-400.
- HUNTER, Alan y Sexton, John. *Contemporary China*. Nueva York: St. Martins Press Inc, 1999.
- IAIN Johnston, Alastair. "International Structures and Chinese Foreign Policy". En: KIM, Samuel. *China and the World: Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium* [4ª ed.]. Boulder, CO. Westview Press, 1998. P. 55-87.
- IKENBERRY, John y Mastanduno, Michael. *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia Press University, 2003.
- JIANG Shixue. "Sino-Latin American Relations: Perspectives on the Past and Prospects for the Future", 2001. <http://ilas.cass.cn>.
- "Una mirada china a las relaciones con América Latina". *Revista Nueva Sociedad*. "El Desafío China". No. 203 (2006a) P. 62-78. www.nuso.org.
- "Recent Development of Sino-Latin American Relations and its implications". *Revista de Estudios Internacionales*. No. 152 (2006b). P. 19-24.
- KANE, Thomas. "China's Foundations: Guiding Principles of Chinese Foreign Policy". *Comparative Strategy*. No. 20 (2001). P. 45-55.
- KIM, Samuel. "China's International Organizational Behavior". En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P.401- 434.

- “Chinese Foreign Policy in Theory and Practice”. En: Kim, Samuel. *China and the World: Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium* [4^a ed.]. Boulder, CO. Westview Press, 1998. P. 3-33.
- KIRBY, Williams. “Traditions of Centrality, Authority, and Management in Modern China’s Foreign Relations”. En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press. 1994. P. 13-29.
- LEE HAMRIN, Carol. “Elite Politics and the Development of China’s Economic Development Strategy”. En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P. 70-114.
- LEE, Joseph. “Communist China’s Latin America Policy”. *Asian Survey*. Vol. 4. No.11 (1964). P. 1.123-1.134.
- LEVINE, Steven. “Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy”. En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P. 30-46.
- LI Cheng. “Jiang Zemin’s Successors: The Rise of the Fourth Generation of Leaders in the PRC”. *The China Quarterly*. No. 161 (2000). P. 1-40.
- LOWENTHAL, Abraham. “Más allá de la idea del Hemisferio Occidental”. *Foreign Affaire en Español*. Vol. 6. No.1 (2006). P. 2-6.
- MAHBUBANI, Kishore. “Para entender a China”. *Foreign Affairs en Español*. Vol. 6. No. 1 (2006). P. 78-86.
- MARTINS, Dora. “China en el liderazgo de los países subdesarrollados”. En: RÍOS, Xulio (ed.) *Política Exterior de China: La Diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1994. P. 251-281.
- MENZIES, Gavin. *1421: The Year China Discovered the World*. Nueva York: Bantam Books, 2003.
- MORA, Frank O. “Sino-Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977-1997”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 41. No. 2 (1999). P. 91-16.
- OGDEN, Suzanne. “The Approach of the Chinese Communists to the Study of International Law, State Sovereignty and the International System”. *The China Quarterly*. No. 70 (1977). P. 315-337.

- OVIEDO, Eduardo. *La política exterior argentina hacia China (1945-1999)*.
<http://www.asiayargentina.com/cari-11.htm>
- PÉREZ LE-FORT, Martín. "China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria". *Revista Nueva Sociedad*. "El Desafío China". No. 203 (2006). P. 89-101. www.nuso.org.
- QIN Yaqing. "Theoretical Problematic of International Relationship Theory and the Construction of a Chinese School". *Social Sciences in China*. Vol. XXVI. No. 4 (2005). P. 66-72.
- QUINLAN, Joseph. "América Latina. A la sombra de China". *Foreign Affairs en Español*. Vol. 3. No. 3 (2003). P. 87-94.
- RANA, Kishan. "The Structure and Operation of China's Diplomatic System". *China Report*. Vol. 41. No.3 (2005). P. 215-236.
- RATLIFF, William E. "Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America. 1949-1960". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 49. No.1 (1969). P. 53-79.
- "Communist China and Latin America, 1949-1972". *Asian Survey*. Vol.12. No. 10 (1972). P. 846-863.
- REISS, Stefanie. "La década del dragón". *D+C –Desarrollo y Cooperación*. No. 1. P. 26-29.
- "Discovery of the Terra Incognita: Five Decades of Chinese Foreign Policy towards Latin America". *Working Paper*. No. 2 (2000.) University of Mainz. www.politik.uni-mainz.de/latinamerica-asia.
- "La década del dragón. La diplomacia de China Popular con respecto a América Latina desde 1989". *Working Paper*. No. 3 (2001). University of Mainz. Alemania <http://www.colombiainternacional.org/Doc%20PDF/AP-DecadaDragon.pdf>.
- RÍOS, Xulio. "China: el fin de la modestia". *Política Exterior*. No. 105 (2005). P. 39-46
- ROBINSON, Thomas W. "Chinese Foreign Policy from the 1940s to 1990s". En: ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P. 555-602.
- ROY, Denny. *China's Foreign Relations*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 1998.

- TOW, William. "China and the International Strategic System". En: T ROBINSON, Thomas W. y SHAMBAUGH, David. *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994. P. 115-157.
- VAN NESS, Meter. "China and the Third World: Patterns of Engagement and Indifference". En: KIM, Samuel. *China and the World: Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium* [4ª ed.]. Boulder, CO. Westview Press, 1998. P. 151-168.
- WANG Jisi. "China y su búsqueda de estabilidad con Estados Unidos". *Foreign Affairs en Español*. Vol. 6. No.1 (2006) P. 133-144.
- WANG, Jianwei y LIN Zhimin. "Chinese perceptions in the Post-Cold War Era: Three Images of the United States". *Asian Survey*. Vol. 32. No.10 (1992). P. 902-917.
- WHITING, Allen S. "Chinese Foreign Policy: Retrospect and Prospect". En: KIM, Samuel. *China and the World: Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium* [4ª ed.]. Boulder, CO. Westview Press, 1998. P.287-308.
- WILHELMY, Manfred. "China y América Latina". *Revista de Estudios Internacionales*. Año XXXIV. No. 133 (2001). P. 3-12.
- XU Shicheng. "La larga marcha Sur-Sur. China vis-à-vis América Latina". *Foreign Affairs en Español*. Vol. 3. No. 1 (2003). P. 95-104.
- "Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas". *Revista Nueva Sociedad*. "El Desafío China". No. 203 (2006). P. 103-113. www.nuso.org.
- YAHUDA, Michael. "Chinas's Search for a Global Role". *Current History*. Vol. 98. No. 629 (1999) P. 266-270.
- *The International Politics of the Asia-Pacific* [2ª ed.]. Nueva York: Routledge Curzon, 2004.
- YANG, Enrique Enrui. "Mao Zedong y Deng Xiaoping: Medio siglo de diplomacia china". En: RÍOS, Xulio (ed.) *Política Exterior de China: La Diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005. P. 19-43.
- YU, George T. "China and the Third World". *Asian Survey*. Vol. 17. No. 11 (1977). P. 1.036-1.048.

Publicaciones periódicas

Beijing Infoma. No. 42 (1985). Semanario chino.

Revista Nueva Sociedad. "El Desafío China". No. 203 (mayo-junio 2006).
Buenos Aires. P. 62-78: www.nuso.org.

Websites

Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales:
<http://ilas.cass.cn>.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China (Taiwán): www.mofa.gov.tw.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China: <http://www.fmprc.gov.cn>.

The Ministry of Foreign Trade and Economic Co-operation of P. R. China:
www.moftec.gov.cn.

El enemigo de mi enemigo: la alianza Irán-América Latina

Ángel Bermúdez

Profesor de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona

Cuando el 15 de enero de 2007 Rafael Correa asumió la presidencia de Ecuador, hubo otro jefe de gobierno que obtuvo gran protagonismo: el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, el único mandatario no latinoamericano en acudir a la transmisión de poder¹. Su presencia en Quito, junto al venezolano Hugo Chávez, el boliviano Evo Morales y el nicaragüense Daniel Ortega, tuvo gran eco en los medios de comunicación e hizo tomar conciencia a la opinión pública global acerca de la emergente alianza entre Teherán y un grupo de capitales latinoamericanas.

Esta investigación tiene por objetivo indagar sobre el origen, el alcance y las motivaciones que impulsan el acercamiento entre Irán y Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador. Postula que el mayor factor de cohesión detrás de esta asociación *sui géneris* es el rechazo compartido hacia Estados Unidos, país cuyo gobierno paradójicamente ha ayudado a crear durante el último lustro las condiciones favorables para la coalición de gobiernos que lo adversan.

Dado que el acercamiento entre Irán y los países de América Latina es de tan reciente fecha, esta investigación se basa fundamentalmente en fuentes

1. Hubo otro gobernante no latinoamericano: Mohamed Abdelaziz, presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, Estado cuya existencia no es ampliamente reconocida internacionalmente. Véase "Rafael Correa jura como presidente de Ecuador", *El Mundo* (15 de enero de 2007). www.elmundo.es. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

hemerográficas. Debido a lo novedoso del tema, se ha considerado conveniente dedicar una parte sustancial del texto a describir de forma detallada las características más relevantes de las relaciones estudiadas².

En una primera parte, el trabajo revisa la evolución reciente de las relaciones de Irán con los países mencionados para determinar el origen de la alianza, sus características y manifestaciones concretas. Se abordan cuatro aspectos: la existencia de una intensa actividad diplomática de alto nivel (diplomacia presidencial), el establecimiento de acuerdos bilaterales, la actuación combinada (triangulaciones), así como la acción coincidente en los foros internacionales.

La segunda parte está dedicada al análisis de esta alianza a la luz de la situación de Irán en el contexto post 11-S y a la valoración de las perspectivas de perdurabilidad de la alianza.

Venezuela: origen y motor

De los países estudiados, Venezuela es el que tiene el vínculo más antiguo con Irán. La pertenencia de ambos países a la Organización de Países exportadores de Petróleo (OPEP), de la que fueron fundadores en 1960, otorga a sus relaciones una legitimidad que ni siquiera Estados Unidos cuestiona, en la medida en que se mantienen circunscritas a ese ámbito de interés común³.

2. Conviene resaltar que las relaciones objeto de este estudio se encuentran en constante evolución. En ese sentido, dejamos constancia de que la recopilación de la información incluida en este artículo concluyó en abril de 2008.
3. Aunque el gobierno estadounidense y la oposición en Venezuela critican el acercamiento del presidente venezolano a Irán, sus objeciones se limitan al establecimiento de acuerdos que van más allá de los intereses comunes en la OPEP. Así, cuando Chávez hizo su primera visita a Irán en el año 2000 para invitar al entonces presidente iraní, Mohamed Jatamí, a la Cumbre Presidencial de la OPEP, que se iba a realizar en Caracas, no hubo ningún pronun-

Como ha señalado Teodoro Petkoff, analista y político opositor venezolano: “El Estado venezolano, a través de sus diferentes gobiernos [...] ha sostenido una invariable política de defensa de la OPEP. Es tal vez la línea de conducta más consistente en la política exterior venezolana. En esta materia, el gobierno de Chávez ha dado continuidad a esa política de Estado. Chávez [...] no ha hecho nada distinto a lo que todos los gobiernos venezolanos, desde 1958, han conservado como uno de los ejes de nuestra política exterior, en una admirable demostración de continuidad para un país donde cada nuevo gobierno que llega comienza a dejar de lado lo que el anterior hizo”⁴.

A pesar de tratarse de una relación de larga data, la cercanía entre Venezuela e Irán nunca se había expandido, como ahora, a ámbitos ajenos al mundo de la OPEP. Allí radica la verdadera innovación del gobierno de Chávez, hacia la cual sí se han producido críticas tanto de Estados Unidos como de la oposición venezolana. Según Petkoff:

“Ir a Bagdad o a Trípoli y Teherán es una cosa, y otra muy distinta tratar de presentar un absurdo parentesco entre las ‘revoluciones’ de esos países y la venezolana –aun en el supuesto de que aquí y en aquéllos estén teniendo lugar revoluciones, hasta ahora absolutamente fantasmagóricas”⁵.

En el origen de esta nueva sintonía entre Caracas y Teherán se encuentra la voluntad expresa del gobierno de Chávez de tender puentes hacia

ciamiento por parte de la Casa Blanca, que sí se manifestó, en cambio, en contra de la visita que con el mismo motivo hizo Chávez a Saddam Husein. El cuestionamiento se centró en el hecho de que con su visita a Bagdad, Chávez rompía el cerco en torno a Irak y se convertía en el primer presidente democráticamente electo en visitar a Husein tras la guerra del Golfo de 1991. Véase “Washington critica viaje de Chávez a Irak, *El Universal* (8 de agosto de 2000). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

4. Petkoff, Teodoro (2005). Un estudio detallado de la política exterior venezolana puede hallarse en Picón, Delia (1999).
5. Petkoff, Teodoro. Ob. cit. P. 88.

la República Islámica. Esto se hizo patente en abril de 1999, apenas tres meses después del ascenso al poder de Chávez, cuando Venezuela anunció una postura de oposición a los embargos contra Cuba, China e Irán⁶, y votó en contra de las resoluciones condenatorias de estos tres países en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

El entonces ministro de Relaciones Exteriores, José Vicente Rangel, aseguró que el voto respondía a razones de Estado y no ideológicas: “Votamos en la forma en que lo hicimos en los casos de Cuba, Irán y China, en función de nuestros intereses”⁷.

La principal razón detrás de este giro en la diplomacia venezolana reside en el interés de impulsar la conformación de un mundo multipolar, para lo cual el fortalecimiento de las relaciones con los países de la OPEP, especialmente con aquellos que son críticos con Estados Unidos, resulta fundamental.

De acuerdo con el analista venezolano Alberto Garrido, fue el sociólogo argentino Norberto Ceresole quien convenció a Chávez de que sólo a través de una confrontación entre el mundo unipolar (representado por Estados Unidos) y el mundo multipolar sería posible su anhelada revolución bolivariana. Según Ceresole, ese conflicto estratégico debía basarse en tres elementos: la conformación de alianzas con potencias militares capaces de fortalecer la capacidad bélica de la Fuerza Armada Nacional (FAN), el desarrollo de un eje estratégico con los países de la OPEP para el empleo del petróleo como arma política y la construcción, junto con Brasil, de un polo latinoamericano económico-militar⁸.

6. La Rotta Morán, Alicia. “Rangel rechazó presiones de EEUU, *El Universal* (20 de abril de 1999). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
7. “Razones de estado motivaron votación. *El Universal* (27 de abril de 1999). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
8. Garrido, Alberto. “La revolución está echada”. *El Universal* (15 de abril de 2003). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

Es, pues, el fortalecimiento de la OPEP el objetivo que dio pie al acercamiento entre Venezuela e Irán y que llevó a Chávez por primera vez a Teherán en agosto de 2000.

Desde entonces, las relaciones bilaterales se han caracterizado por una intensa actividad diplomática de alto nivel que se ha traducido en siete visitas del mandatario venezolano a la República Islámica en igual número de años⁹.

Durante ese mismo lapso, los presidentes iraníes han correspondido con seis visitas a Venezuela: tres de Mohamed Jatamí y tres de Mahmud Ahmadineyad¹⁰. De todos estos encuentros, sólo el viaje de Jatamí a Caracas a finales de febrero de 2004 no ha estado centrado en las relaciones bilaterales, pues obedeció a la realización de la XII Cumbre Presidencial del G-15¹¹.

Esta frenética actividad diplomática ha llevado a firmar más de 181 acuerdos bilaterales¹², que implican un monto global superior a los

9. Chávez estuvo en Irán en agosto de 2000, en mayo y octubre de 2001, en noviembre de 2004, en julio de 2006 y en julio y noviembre de 2007.
10. Jatamí visitó Venezuela en septiembre de 2000, febrero de 2004 y marzo de 2005; mientras que Ahmadineyad fue en septiembre de 2006 y enero y septiembre de 2007.
11. El Grupo de los Quince (G-15) fue creado en septiembre de 1989 como un órgano que reúne a un pequeño pero representativo grupo de países en vías de desarrollo de África, Asia y América Latina, que puede reunirse de forma regular al más alto nivel y hacer pronunciamientos conjuntos acerca de los acontecimientos más relevantes de la economía global y de las relaciones económicas internacionales. En el largo plazo aspiraba a servir de interlocutor al G-8.
12. "Fin del viaje de Chávez a Irán". IRNA (2 de julio de 2007). Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

17.000 millones de dólares¹³, y que han permitido catalogar sus relaciones como una “alianza estratégica”¹⁴.

Estos convenios contemplan diversos proyectos conjuntos en el ámbito de la energía, que incluyen la construcción de dos plantas petroquímicas (una en Irán, cuya construcción ya se inició, y otra en Venezuela); la inversión de 4.000 millones de dólares para la certificación de las reservas de crudo en la Faja Petrolífera del Orinoco¹⁵; el establecimiento de la compañía binacional Iran-Venezuela Oil Field Services, gracias a la cual se exportarán los servicios de taladros de Petropars a Venezuela¹⁶, y la creación de una compañía petrolífera bajo el nombre de Venezuelan Iranian Oil & Gas Co (Venirogc), con sede en Europa y centrada en operaciones en terceros países, entre los cuales se menciona a Bolivia¹⁷.

Como parte de la colaboración en el ámbito energético, ambos países se han comprometido a ayudarse para facilitar el acceso de Venezuela al mercado asiático y el de Irán al latinoamericano. Desde 2005 se maneja la posibilidad de establecer un acuerdo de triangulación petrolera que permita a Venezuela acceder con mayores facilidades al mercado de China e India. Además, expertos iraníes han dado formación a emplea-

13. “Irán y Venezuela revisan proyectos por 17 millones [sic] de dólares”. IRNA (22 de abril de 2007). Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
14. “Chávez y Ahmadineyad deciden crear un fondo de 1.500 millones para financiar proyectos conjuntos”. *El País* (18 de septiembre de 2006). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
15. “PDVSA e Irán certificarán en la Faja”. *El Universal* (11 de julio de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
16. “Iran’s Petropars to offer Venezuela drilling services”. IPR Strategic Information Database (18 de abril de 2007). Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
17. “Multinacional petrolera crearán Venezuela e Irán”. *El Universal* (19 de octubre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

dos de PDVSA (Petróleos de Venezuela, S. A.) sobre cómo colocar petróleo en el mercado asiático¹⁸. Una muestra reciente de la versatilidad de esta cooperación se produjo a propósito de las medidas de racionamiento de combustible adoptadas por el gobierno iraní en mayo de 2007 (dado que tiene que importar el 40% de su consumo)¹⁹, cuando Teherán solicitó comprar gasolina a Venezuela para paliar esta situación y Caracas aceptó²⁰.

En materia industrial, han sido muchos los acuerdos suscritos, algunos de los cuales ya han dado sus frutos como los relativos a la construcción, en Venezuela, de una fábrica de tractores (puesta en marcha en 2005)²¹, otra de automóviles (las primeras unidades fueron entregadas en julio de 2007)²² y de una planta láctea (inaugurada en abril de 2007)²³. Además, ambos países han previsto trabajar en la construcción de fábricas para la producción de moldes industriales, maquinaria agrícola, instrumental quirúrgico, envases plásticos, cemento, ladrillos, aviones pequeños y medianos, motocicletas y bicicletas. La mayor parte de los convenios

18. "Energía será clave en pacto entre ambas naciones". *El Universal* (11 de marzo de 2005). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
19. Espinosa, Ángeles. "Irán racionará la gasolina". *El País* (22 de mayo de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
20. "Venezuela sells petrol to Iran to reinforce front against US". *The Guardian* (04 de julio de 2007). www.guardian.co.uk. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
21. "Esperan producir 5.000 tractores al año". *El Universal* (13 de marzo de 2005). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
22. "Venirauto producirá 25.000 vehículos al año". *El Universal* (10 de julio de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
23. Hernández, Clodovaldo. "Hugo Chávez impulsa en 'Aló, presidente' las inversiones iraníes en territorio boliviano". *El País* (16 de abril de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

prevén el uso de la tecnología iraní para crear en Venezuela industrias capaces de producir los bienes mencionados.

En el área financiera, Venezuela e Irán estudian crear un banco binacional y han acordado establecer un fondo pesado de inversiones por un monto de 2.000 millones de dólares, cuyo objetivo original era financiar proyectos en ambos países, pero que luego fue modificado para permitir la financiación de proyectos en naciones aliadas. Chávez justificó el cambio con el argumento de que se trata de un fondo para ayudar a los países que intentan liberarse del “yugo imperialista”²⁴.

En el sector comercial, se contempla constituir una empresa binacional encargada de los negocios bilaterales. Además, funcionarios iraníes han ratificado su intención de abrir en Venezuela una base de operaciones para exportar e importar hacia y desde América Latina²⁵.

En el ámbito político, Venezuela e Irán establecieron un mecanismo de consulta entre sus cancillerías y acordaron crear un Centro de Estudios Geopolíticos Venezolano-Iraní, dedicado a la investigación sobre Asia y al análisis del mundo actual sobre la base de la tesis de la multipolaridad y de las relaciones Sur-Sur²⁶.

Otras áreas de cooperación incluidas en los acuerdos bilaterales son agricultura, vivienda, comunicaciones, información, ciencia, educación, sanidad y cultura.

La creciente sintonía entre los gobiernos de Caracas y Teherán se refleja en sus actuaciones en los foros internacionales. En la OPEP, ambos países se han convertido en “halcones” en la defensa del mantenimiento de cuotas de

24. “Chavez and Iran unveil anti-US fund”. *Al Jazeera* (14 de enero de 2007). www.aljazeera.net. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

25. Hernández, Clodovaldo. Ob. cit.

26. “Presidente Chávez viajará a Irán en junio”. *El Universal* (13 de marzo de 2005). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

producción ajustadas que favorezcan los altos precios del crudo. Del mismo modo, han impulsado propuestas como la presentada en Riad durante la III Cumbre Presidencial de la OPEP para cambiar la cotización de la cesta petrolera de dólares a euros, medida rechazada por el resto de los socios²⁷.

Venezuela e Irán han sostenido posturas coincidentes en la reunión de los países exportadores de gas realizada en Doha en abril de 2007, con el objetivo de explorar la viabilidad y conveniencia de la propuesta iraní de crear un cartel similar a la OPEP²⁸.

Venezuela ha sido la principal defensora de los intereses de Irán en la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). De hecho, fue el único país que votó en contra de la resolución aprobada por la Junta de Gobernadores, mediante la cual se abrieron las puertas para acusar a Irán ante el Consejo de Seguridad de la ONU por su incumplimiento con el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Es significativo que entre los 35 países con derecho a voto, hubo 22 votos favorables y 12 abstenciones (entre ellas las de China, India y Sudáfrica, tradicionales aliados de Irán)²⁹.

El gobierno venezolano ha manifestado su apoyo al programa de energía atómica de Teherán en todos los escenarios disponibles –incluida la Asamblea General de la ONU³⁰– y su rotunda oposición a una acción militar en contra de la República Islámica. Los funcionarios venezolanos,

27. "Chávez y Ahmadinejad se mantienen del mismo lado". *El Universal* (18 de noviembre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

28. "Una quincena de países dan en Doha el primer paso para crear una OPEP del gas". *El País* (10 de abril de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

29. "AIEA a favor de acusar a Irán ante Consejo de Seguridad de la ONU". *El Universal* (24 de septiembre de 2005). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

30. Al respecto puede consultarse el discurso del ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Nicolás Maduro, ante la Asamblea General de la ONU el 2 de octubre de 2007.

empezando por el propio presidente, han calificado un posible ataque como una “locura” y han advertido sobre el efecto negativo que podría tener en los precios del petróleo³¹. Más allá de las consecuencias sobre el valor del crudo, Chávez ha ofrecido su apoyo a Irán en caso de que se llegue a producir alguna agresión³².

Venezuela e Irán también han coincidido en desarrollar una diplomacia muy activa en organizaciones como el G-77³³, junto a Cuba, y el G-15³⁴, que ambos países han presidido en diversos momentos del último lustro.

En cuanto al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), cabe desta-

31. En mayo de 2006, en Londres, Chávez advirtió a EEUU que un ataque militar sobre Irán podría impulsar el barril de petróleo hasta los 100 dólares. Un año más tarde y luego de que el barril hubiera tocado la barrera psicológica de los 100 dólares, Chávez dijo durante la III Cumbre Presidencial de la OPEP que un ataque contra Irán podría llevar el precio hasta los 200 dólares por barril.
32. “NOAL: Chávez ofrece ayuda a Cuba, Irán ante agresiones”. *Terra* (15 de septiembre de 2006). www.terra.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
33. En enero de 2002, Venezuela asume la presidencia anual del G-77 de manos de Irán. Chávez acude a Nueva York, demostrando la importancia que le otorga a ese foro, y da un discurso en el cual invita a sus homólogos a asumir una “diplomacia presidencial” que permita revitalizar y fortalecer la organización. El G-77 es la mayor organización intergubernamental de países en vías de desarrollo que opera en el marco de la ONU. Fue creada en 1964 y tiene por objeto servir a los países del sur como un medio para articular y promover sus intereses económicos, ampliar su capacidad de negociación sobre los principales asuntos económicos dentro de la ONU, así como propiciar la cooperación Sur-Sur.
34. En febrero de 2004, durante la XII Cumbre Presidencial del G-15 realizada en Venezuela, Chávez propone el otorgamiento de poderes ejecutivos al triunvirato -conformado por la presidencia presente, la anterior y la futura- para que éste pueda hacer seguimiento al cumplimiento de las decisiones adoptadas. El próximo triunvirato estaría constituido por Venezuela, Argelia e Irán.

car la acción conjunta no sólo de Irán y Venezuela, sino también de Bolivia, Cuba y Siria, durante la cumbre de La Habana en 2006, en la cual estos países intentaron impulsar la radicalización de la organización hacia una postura de mayor enfrentamiento con Estados Unidos³⁵. En el extenso documento final del encuentro se incluyeron unas declaraciones de apoyo a los gobiernos de Bolivia y Venezuela, así como un nuevo llamamiento para poner fin al embargo estadounidense contra Cuba³⁶. Además, se aprobó un documento aparte acerca del dossier nuclear iraní en el cual se ratifica el derecho inalienable de todo país para acceder al uso de la energía nuclear con fines pacíficos, y se señala que es la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) –y en consecuencia no el Consejo de Seguridad– “la única autoridad competente para verificar el cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud de los acuerdos de salvaguardias respectivos de los Estados Miembros” del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)³⁷.

Por último, es necesario mencionar la incorporación de Irán³⁸ como país observador en la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Este foro es una iniciativa impulsada por los gobiernos de Venezuela y Cuba como una propuesta alternativa a la del Área de Libre Comercio para las Américas

35. Mansilla Blanco, Roberto. “No tan alineados en La Habana”. www.gloobal.net (15 de septiembre de 2006). Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

36. XIV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados. Documento final, www.cubanoal.cu, 16 de septiembre de 2006. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

37. XIV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados. Declaración sobre la cuestión nuclear de la República Islámica del Irán, www.cubanoal.cu, 16 de septiembre de 2006. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

38. “Irán solicitó su ingreso como observador al ALBA”. *El Universal* (05 de septiembre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

(ALCA), promovida por Estados Unidos. Posteriormente a su creación, se han unido como miembros plenos Bolivia, Nicaragua y Dominica³⁹.

Cuba: sintonía política

Irán y Cuba estrecharon sus relaciones en 1979 a partir del triunfo de la revolución islámica. Desde entonces, mantienen gran sintonía política, especialmente en cuestiones internacionales. Esto indudablemente tiene mucho que ver con la aplicación por parte de Estados Unidos de leyes con carácter extraterritorial que castigan y restringen el establecimiento de relaciones económicas con ambos países, como es el caso de la D'Amato-Kennedy (Irán) y la Torricelli y la Helms-Burton (Cuba).

Sin embargo, durante mucho tiempo la afinidad política no se tradujo en el desarrollo de una cooperación sólida. Es sólo a partir de 1999 cuando las relaciones bilaterales comienzan a recibir el impulso y el dinamismo que las caracteriza. Ese año, con motivo de la visita a La Habana del primer vicepresidente iraní, Hasan Habibi, ambos gobiernos firmaron cinco memorandos de entendimiento y un acuerdo comercial. Además, emitieron un comunicado en el cual se comprometen a cooperar regional e internacionalmente en foros como la ONU, el MNOAL y la Organización de la Conferencia Islámica, y en temas como el desarme nuclear, las armas químicas y biológicas y la protección de los derechos del pueblo palestino⁴⁰.

El viaje de Habibi fue el preludeo de la diplomacia presidencial que se

39. La incorporación de Dominica fue anunciada en enero de 2008. Sin embargo, durante los meses siguientes el gobierno de esa isla no participó, por razones que aún no están claras, en algunas importantes reuniones de esa iniciativa, entre las cuales destaca la cumbre extraordinaria convocada en abril por Hugo Chávez para demostrar su apoyo al gobierno de Evo Morales, razón por la cual existen dudas acerca del verdadero grado de implicación de Dominica dentro del ALBA.

40. "Joint communique issued as Iranian vice-president ends visit". IRNA (11 de julio de 1999).

pondría en marcha a partir del año 2000, cuando Mohamed Jatamí se convirtió en el primer mandatario iraní en visitar Cuba⁴¹.

Menos de un año más tarde, Fidel Castro realiza su primera visita a Teherán, donde la prensa y los funcionarios iraníes lo presentan como “un fraternal amigo” que “se enfrenta a Estados Unidos desde hace cuatro décadas”⁴², y el mandatario cubano responde calificando a Irán como un país “amigo, hermano y aliado”⁴³. Castro se reúne con Jatamí y con el ayatolá Alí Jamenei, con quienes habla sobre concertación política y medios para enfrentar el embargo de Estados Unidos⁴⁴.

En septiembre de 2006, el presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, visita La Habana, donde se entrevista con el convaleciente Fidel Castro y con su hermano y mandatario encargado, Raúl Castro, con quien suscribe cinco acuerdos de cooperación.

El impulso diplomático que han recibido las relaciones en los últimos años se plasma en los más de 31 acuerdos bilaterales que se contabilizaban ya en abril de 2007⁴⁵.

Irán y Cuba se han comprometido a cooperar en los ámbitos político, económico, comercial, cultural, energético, agrícola, pesquero, educativo, sanitario, deportivo, turístico, científico e industrial.

Desde el punto de vista económico-comercial, la relación no ha sido muy

41. “Castro condecora a presidente iraní con máxima orden cubana”. EFE (1 de octubre de 2000).

42. “Fidel Castro visita por primera vez Irán para reunirse con diversas autoridades del país”. Europa Press (7 de mayo de 2001).

43. “Fidel Castro califica a Irán como un país ‘amigo, hermano y aliado’”. Europa Press (9 de mayo de 2001).

44. “Fidel Castro abandona Teherán con destino a Malasia, próxima etapa de su largo viaje”. Europa Press (10 de mayo de 2001).

45. “Irán y Cuba buscan ampliar sus relaciones comerciales”. IRNA (20 de abril de 2007).

robusta. En opinión del ministro de Comercio Exterior de Cuba, Raúl de la Nuez, se halla por debajo de lo deseado⁴⁶. El intercambio comercial entre Irán y Cuba apenas alcanzó los 5,4 millones de dólares en 2006. Ese año, sin embargo, se logró un avance importante con la decisión del Banco de Fomento de Exportaciones de Irán de ampliar de 20 millones a 200 millones de euros la línea de crédito existente para financiar las relaciones con La Habana. La mayor parte de estos fondos se destinarán a financiar la venta a Cuba de vagones de tren, bombillas de bajo consumo, materiales para regadíos y refrigeradores⁴⁷, productos que se sumarían a las tradicionales exportaciones de azúcar y medicamentos hacia Irán.

Otro paso adelante lo constituye la suscripción en julio de 2007 de un acuerdo de preferencias arancelarias que incluye un total de 140 productos beneficiados⁴⁸.

Cuba ha manifestado su intención de ampliar sus exportaciones hacia Irán para incluir rubros como café, miel, frutas tropicales y equipamiento médico. También ha señalado su interés en importar desde la República Islámica vehículos, textiles y metales no ferrosos, entre otros.

Irán y Cuba han acordado cooperar en la construcción de una planta de cemento en Santiago de Cuba⁴⁹ y de una planta productora de la vacuna contra la hepatitis B y otros materiales biotecnológicos en Irán⁵⁰. Se han comprometido en la modernización y edificación de refinerías,

46. "Ministros de Irán y Cuba hablan sobre el desarrollo de la cooperación bilateral". IRNA (3 de noviembre de 2007).

47. "Acuerdos comerciales entre Irán y Cuba". IRNA (28 de abril de 2006).

48. "Cuba e Irán acuerdan una relación de trato preferencial en comercio". IRNA (26 de julio de 2007).

49. "Irán y Cuba firman cinco convenios de cooperación". IRNA (17 de septiembre de 2006).

50. "Los gobiernos de Cuba e Irán ampliarán e intensificarán sus relaciones económicas". Europa Press (15 de enero de 2002).

así como en actividades conjuntas de exploración de petróleo⁵¹ y en la creación de una empresa binacional dedicada al comercio marítimo que, esperan, tenga un papel fundamental en el impulso de las relaciones comerciales entre Irán y toda América Latina⁵².

El ámbito de mayor sintonía en las relaciones entre Irán y Cuba es indudablemente el político y, en especial, el referido a la visión que comparten sobre la vida internacional, caracterizada por un discurso antiimperialista (antiestadounidense) favorable a la configuración de un mundo multipolar.

Abundan las declaraciones de los representantes de ambos gobiernos en esa dirección, como las que se produjeron durante la visita de Castro a Teherán en mayo de 2001. El mandatario cubano apuntó que Estados Unidos es un “rey imperialista” destinado a caer al igual que el Sha de Persia en 1979, como consecuencia de la revolución islámica⁵³. Por su parte, el presidente iraní, Mohamed Jatamí, elogió al pueblo cubano por su lucha para librarse del “yugo norteamericano”, afirmó el deber de trabajar por un mundo en el cual ninguna potencia pueda “imponer su voluntad” sobre otros Estados y agregó: “En este marco Cuba e Irán y otros estados pueden contribuir a que se establezca un nuevo orden mundial”⁵⁴.

La afinidad política se refleja con fidelidad en los foros internacionales, donde ambos estados manifiestan posturas coincidentes y de apoyo mutuo.

Cuba ha defendido el programa nuclear iraní en el marco de la AIEA,

51. “Acuerdos comerciales entre Irán y Cuba”. IRNA (28 de abril de 2006).

52. “Iran, Cuba agree to set up shipping company”. IRNA (5 de noviembre de 2007).

53. “Castro pronostica derrota de modelo imperialista”. *El Universal* (10 de mayo de 2001). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

54. “Fidel Castro califica a Irán como un país ‘amigo, hermano y aliado’ de Cuba”. Europa Press (9 de mayo de 2001).

donde fue uno de los tres países, junto a Venezuela y Siria, en votar en contra de la resolución que acordó enviar el caso al Consejo de Seguridad de la ONU⁵⁵. También respaldó los intereses iraníes en el MNOAL, en el que impulsó una resolución de apoyo a Irán aprobada durante la Cumbre de La Habana en septiembre de 2006.

Desde Teherán se han defendido los intereses de Cuba tanto en la Asamblea General de la ONU, votando a favor de la resolución de condena a las sanciones estadounidenses en contra de la isla⁵⁶, como en el MNOAL, en el que ha apoyado una declaración que incluye la exigencia del reestablecimiento de la soberanía cubana sobre el territorio ocupado por la base naval estadounidense de Guantánamo.

En el año 2001, durante la presidencia iraní del G-77, los gobiernos de Teherán y La Habana acordaron “reforzar su cooperación”, especialmente, en el seno de esa organización⁵⁷.

Bolivia: nuevos y buenos amigos

Bolivia no aparecía en el radar diplomático iraní antes de la llegada de Evo Morales a la presidencia. Sin embargo, desde entonces no demoraron en producirse los primeros acercamientos. Durante la primera gira

55. “Caso iraní llega a Consejo de Seguridad”. *El Universal* (5 de febrero de 2006). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

56. La más reciente de estas resoluciones fue la A/RES/62/3 aprobada el 30 de octubre de 2007. Más allá del voto, el respaldo iraní quedó plasmado en la intervención de su representante, el sr. Rezvanian, durante el debate de la resolución, que puede ser consultado en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N07/570/61/PDF/N0757061.pdf?OpenElement>

57. “Castro muestra su deseo de que el presidente iraní visite Cuba próximamente”. *Europa Press* (22 de enero de 2001).

internacional de Morales como presidente electo, cuyos destinos originales eran Cuba, Venezuela, España, Bélgica, Francia, China, Sudáfrica y Brasil⁵⁸, se anunció que el boliviano modificaría su agenda para viajar a Teherán en respuesta a una invitación del mandatario iraní Mahmud Ahmadineyad⁵⁹. Esta visita no pudo concretarse debido a motivos “logísticos y meteorológicos”⁶⁰, entre los cuales se mencionó el hecho de que Morales viajaba en un avión que, pese a pertenecer a Venezuela (fue prestado por Hugo Chávez), tenía matrícula estadounidense, razón por la cual no podía ingresar a territorio iraní.

En junio de 2007, las autoridades bolivianas anunciaron que Morales visitaría Irán en agosto en el marco de una gira por Oriente Próximo⁶¹. El viaje no se efectuó y, a finales de septiembre, se dijo que se realizaría en noviembre de ese año aunque volvió a suspenderse⁶².

Los reiterados anuncios de posibles viajes de Morales a Irán revelan su interés en estrechar lazos con la República Islámica. Las dificultades para materializar esas visitas no han sido obstáculo para el desarrollo de una diplomacia de alto nivel. Así, ambos mandatarios se entrevistaron

58. “Evo Morales acude a la llamada del embajador de EEUU antes de encontrarse con Hugo Chávez”. *El Mundo* (03 de enero de 2006). www.elmundo.es. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

59. “Evo modifica su gira en China para visitar Irán e India”. *La Razón* (9 de enero de 2006). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

60. “Evo Morales no pudo viajar ni a la India ni a Irán”. *La Razón* (10 de enero de 2006). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

61. “Evo Morales viajará a Irán”. IRNA (26 de junio de 2007).

62. “Presidente boliviano Evo Morales viajará por Medio Oriente en noviembre”. *El Vocero Hispano* (28 de septiembre de 2007). www.elvoceromi.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

en enero de 2007 en Quito, adonde asistieron con motivo de la investidura de Rafael Correa como presidente de Ecuador. En esa oportunidad, Ahmadineyad manifestó la voluntad de Irán de ayudar a Bolivia a desarrollarse en áreas como la educación, la agricultura, el gas y el petróleo. Ambas partes acordaron la creación de una oficina comercial iraní en La Paz y otra boliviana en Teherán⁶³.

En septiembre de 2007, Ahmadineyad hizo una visita oficial a La Paz, cuyo fruto concreto fue el compromiso iraní de invertir 1.100 millones de dólares en Bolivia durante los cinco años siguientes⁶⁴.

La visita del mandatario iraní estuvo precedida por la suscripción de un acuerdo de cooperación industrial y minero en agosto de 2006⁶⁵ y por la decisión por parte del gobierno de La Paz de establecer relaciones diplomáticas con Teherán. El anuncio se produjo una semana después de la firma de una carta de intenciones para el desarrollo de la cooperación en el sector petrolero y en otros ámbitos industriales. El ministro de Exteriores de Bolivia, David Choquehuanca, explicó que tras las relaciones diplomáticas vendrán relaciones políticas y comerciales, y reveló que Irán transferirá su tecnología para la instalación de plantas lácteas y de industrialización de frutas en Bolivia⁶⁶.

63. "Ahmadineyad anuncia la disposición de Irán para ayudar a Bolivia". IRNA (16 de enero de 2007).

64. "El acuerdo de cooperación con Irán llega a \$US 1.100 millones". *La Razón* (28 de septiembre de 2007). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

65. "Irán y Bolivia firman un convenio de cooperación industrial y minero". IRNA (17 de agosto de 2006).

66. "El gobierno de Evo Morales oficializa relaciones diplomáticas con Irán". *El País* (11 de septiembre de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

Estos antecedentes hicieron posible obtener provecho de la visita de Ahmadineyad a Bolivia mediante el acuerdo que prevé las millonarias inversiones iraníes y la suscripción de tres memorandos de entendimiento para fortalecer la cooperación en los sectores de hidrocarburos, minería, producción, industria, agricultura, infraestructura, agua, sector forestal, cultura, ciencia y tecnología, administración de recursos naturales, construcción y manufacturas⁶⁷. Además, los mandatarios firmaron una declaración política en la cual Bolivia respalda el programa nuclear pacífico de Irán, ambos países se comprometen a trabajar por “la construcción de un mundo multipolar en aras de garantizar un mayor equilibrio y democratización de las relaciones internacionales” y celebran la aparición en América Latina de gobiernos contrarios al neoliberalismo⁶⁸.

A finales de octubre de 2007, Morales defendió su decisión de establecer relaciones con Irán y afirmó que “todos los países que quieran cooperar con nosotros sin condiciones son bienvenidos”, y agregó que “los países que tienen bombas nucleares y armas atómicas no tienen ninguna moral para decir a otros que no las tengan”⁶⁹.

El estrechamiento de relaciones entre Irán y Bolivia también se ha traducido en el comienzo de una coincidencia en los foros internacionales.

Al igual que Cuba y Venezuela, Bolivia respaldó la defensa de los intereses de Irán en la Cumbre del MNOAL realizada en La Habana en 2006, donde además se aprobó con apoyo iraní una declaración de respaldo al gobierno de Morales.

67. “El acuerdo de cooperación con Irán llega a \$US 1.100 millones”. *La Razón* (28 de septiembre de 2007). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

68. “Irán recibe apoyo para su programa nuclear ‘pacífico’”. *La Razón* (28 de septiembre de 2007). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

69. “Evo Morales defiende su derecho a pactar con Irán y Venezuela”. *El País* (29 de octubre de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

En el marco de la OPEP, el gobierno iraní ha apoyado la solicitud de Bolivia de incorporarse como país observador⁷⁰, situación que ha sido considerada anómala, pues ese estatus hasta ahora sólo lo han disfrutado países productores petroleros como México y Rusia, con los cuales no puede compararse la nación andina, pues no es un exportador neto de crudo ni de derivados del petróleo⁷¹.

En el ámbito energético, conviene destacar que durante la Cumbre de los Países Exportadores de Gas, efectuada en Qatar en abril de 2007, Bolivia coincidió con Irán y Venezuela en la defensa de la idea de crear una OPEP del gas⁷².

De igual modo, cabe señalar que Bolivia es, junto a Venezuela, Cuba y Nicaragua, miembro pleno del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe), organización en la cual Irán ha solicitado su ingreso como país observador.

Nicaragua: el reencuentro

La coincidencia en el año 1979 del triunfo de la revolución islámica en Irán y de la sandinista en Nicaragua, dos movimientos enfrentados a Estados Unidos, creó las condiciones favorables para el acercamiento entre ambos estados. La buena sintonía entre Managua y Teherán se mantuvo hasta 1990, cuando el

70. Naranco, Rafael del. "Chávez desafía a EEUU y asegura que la OPEP es una «organización antiimperialista»". *El Mundo* (2 de junio de 2006). www.elmundo.es. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

71. Angarita, Ana. "OPEP: grandes y pequeños". BBC Mundo (1 de junio de 2006). <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/>. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

72. "Foro en Doha culmina primera ronda en busca de consenso político para crear OPEP del Gas". *Telesur* (9 de abril de 2007). www.telesurtv.net. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

sandinismo abandonó el gobierno tras ser derrotado en las urnas electorales e Irán optó por cerrar unilateralmente su embajada en Nicaragua⁷³.

Dieciséis años después, el retorno de un gobierno sandinista en Nicaragua ha conformado un escenario propicio para el relanzamiento de las relaciones bilaterales. Los primeros movimientos en esa dirección se produjeron pocos días después de la victoria electoral de Daniel Ortega, quien recibió una llamada del presidente iraní en la que le manifestaba su apoyo y disposición para la colaboración entre ambas naciones.

Desde entonces, las relaciones bilaterales se han caracterizado por el ejercicio de una diplomacia de alto nivel con dos visitas presidenciales (Ahmadineyad viajó a Managua en enero de 2007 y Ortega visitó Teherán en junio del mismo año) durante los primeros seis meses transcurridos a partir del inicio de esta nueva etapa, que se inauguró con la visita del mandatario iraní a Nicaragua apenas cuatro días después de la toma de posesión de Ortega⁷⁴.

En ese primer encuentro se anunció la reapertura de las respectivas embajadas y se firmó un memorando de entendimiento para sentar las bases del estrechamiento de la cooperación, que incluye la posibilidad de establecer un acuerdo de libre comercio⁷⁵.

73. "Irán y Nicaragua restablecerán sus embajadas". *El Día* (15 de enero de 2007). www.eldia.es. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

74. El viceministro de Exteriores de Irán, Said Yalili, ha explicado que aunque Ahmadineyad fue invitado a la toma de posesión de Ortega, optó por no asistir debido a que habría sido imposible abordar debidamente todos los temas de importancia de la agenda bilateral en presencia de más de una decena de mandatarios extranjeros. Véase "Nicaragua e Irán firmarán acuerdos de cooperación y estrecharán relaciones". www.terra.com. (13 de enero de 2007). Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

75. "Nicaragua firma con Irán un acuerdo de cooperación, sin condonar la deuda por 152 millones de dólares". *La Vanguardia* (15 de enero de 2007). www.lavanguardia.es. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

A partir de ese primer convenio, el gobierno nicaragüense ha presentado a Teherán una propuesta para que invierta en más de 30 proyectos de desarrollo en diversos ámbitos⁷⁶.

En el campo de la energía, en el cual Nicaragua ha enfrentado en años recientes graves problemas que han derivado en apagones de varias horas al día, Irán se ha interesado en invertir en la construcción de hasta cuatro centrales hidroeléctricas. Ortega ha prometido solucionar en año y medio la crisis energética gracias a la ayuda de Irán⁷⁷ y ha señalado su deseo de establecer con la República Islámica un acuerdo para la compra de combustible en condiciones preferenciales similar al que tiene con Venezuela⁷⁸.

En materia agropecuaria, Teherán venderá a Managua 4.000 tractores, así como equipos de riego. También estudia invertir en procesadoras de leche, centros de acopio lechero, una ensambladora de maquinaria agrícola y un matadero industrial⁷⁹. Asimismo, se ha comprometido a evaluar inversiones en grandes infraestructuras, como lo son la construcción de dos nuevos muelles en el Puerto de Corinto, cuyo coste asciende a 36 millones de dólares, y un puerto de aguas profundas en el Caribe Sur.

En el ámbito de la vivienda y la salud, ambos gobiernos han acordado la construcción de 10.000 viviendas de interés social en Nicaragua, así como la instalación de una policlínica en Managua.

76. "Más de 30 proyectos de Irán para cooperación e invertir [sic] en Nicaragua". IRNA (9 de agosto de 2007).

77. "Ortega promete resolver la crisis energética en año y medio con ayuda de Irán". *Terra* (22 de junio de 2007). www.terra.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

78. "Gobierno prepara acuerdo con Irán para adquirir petróleo". *La Primerísima* (23 de abril de 2007). www.radiolaprimerisima.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

79. "Más de 30 proyectos de Irán para cooperación e invertir [sic] en Nicaragua". IRNA (9 de agosto de 2007).

El gobierno iraní ha acordado trabajar en mejoras en el sistema de abastecimiento de agua en Managua, así como en la reconstrucción de centros de salud, en la prestación de servicios de laboratorio de alta tecnología y en ayudas para medicamentos.

En el sector financiero, Ahmadineyad ha ofrecido ejercer sus “buenos oficios” ante el parlamento iraní en relación con la condonación de la deuda que mantiene el país centroamericano por 152 millones de dólares.

El gobierno nicaragüense, por su parte, se ha comprometido a exportar hacia Irán productos agrícolas, como café, maíz, plátanos y carne. Otros sectores incluidos en la cooperación bilateral son pesca, minería, educación, cultura y medios de comunicación.

Ahora bien, mientras ambos gobiernos exploran las posibilidades de cooperación en los ámbitos relacionados con el comercio y el desarrollo económico y social, la sintonía política parece ubicarse en niveles inmejorables.

En el plano retórico, Ortega durante su primer año de gobierno ha realizado numerosos y feroces ataques verbales al “imperialismo” y a Estados Unidos, ataques que no desmerecerían nada en la boca de Ahmadineyad o de sus pares cubano y venezolano.

Ortega ha dicho que Irán es una de las principales víctimas del terrorismo y ha acusado a Estados Unidos de apoyar el terrorismo mundial⁸⁰. Además, ha asegurado que las dos revoluciones, iraní y nicaragüense, son gemelas y tienen el mismo objetivo: “la justicia, la libertad, la autodeterminación y la lucha contra el imperialismo”⁸¹.

Ahmadineyad, a su vez, ha correspondido con otras expresiones, como la pronunciada en el encuentro que ambos mandatarios sostuvieron

80. “Presidente de Nicaragua viaja a Teherán”. IRNA (11 de mayo de 2007).

81. “Ortega dice que las revoluciones de Irán y Nicaragua son gemelas”. EFE (10 de junio de 2007).

en septiembre de 2007 en los márgenes de las sesiones de la Asamblea General de la ONU: “Con unión y cohesión, podemos solucionar los problemas del mundo y evitar los abusos que las potencias hegemónicas cometen en los países”⁸².

Por otra parte, quizás ha sido Ortega el gobernante extranjero que más lejos ha llegado en su apoyo al controvertido programa nuclear iraní, pues ha manifestado su respaldo en un discurso ante la Asamblea General de la ONU. Allí, tras definir al gobierno de Estados Unidos como “la dictadura más gigantesca y más impresionante que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad”, Ortega se pregunta: “¿Con qué autoridad viene a cuestionar el derecho de Irán, el derecho de la República Popular de Corea del Norte? ¿Con qué derecho cuestionan el derecho que tienen esos pueblos a utilizar el desarrollo atómico con fines pacíficos? Y aun más, si quisieran utilizarlo con fines militares, ¿con qué autoridad, con qué derecho, cuestionan ellos, que han sido los únicos, el único Estado que en la historia de la humanidad ha lanzado bombas atómicas sobre pueblos indefensos [...]?”⁸³. En este caso se puede hablar de acción coincidente entre Irán y Nicaragua en los foros internacionales.

Ecuador: paradoja y duda

Irán y Ecuador tienen una historia pasada en común debido a que coincidieron durante casi dos décadas como miembros de la OPEP, entre 1973 y 1992, año en el cual el país andino dejó de participar en la organización petrolera.

82. “Ahmadineyad a Ortega: ‘Juntos podemos evitar los abusos de las potencias hegemónicas’”. IRNA (27 de septiembre de 2007).

83. Ortega, Daniel. Discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2007.

El relanzamiento de las relaciones empezó a gestarse en noviembre de 2006, cuando Ahmadineyad le envió una carta a Rafael Correa, tras hacerse oficial su elección como nuevo presidente de Ecuador, en la cual le expresaba su interés en la profundización de las relaciones bilaterales⁸⁴.

Ambos mandatarios se reunieron por primera vez en enero de 2007, cuando el presidente iraní viajó a Quito para asistir a la toma de posesión del ecuatoriano. Paradójicamente, aunque fue la presencia de Ahmadineyad en ese acto la que llevó a la comunidad internacional a fijar su atención sobre las nuevas relaciones de la República Islámica con América Latina, existen elementos que hacen dudar acerca del alcance que pueden llegar a tener sus nexos con Ecuador.

Estas incógnitas se derivan del contraste que se evidencia entre las declaraciones de los funcionarios ecuatorianos y las de sus homólogos de Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua en sus respectivas relaciones con Irán. Desde Quito se proyecta una voluntad de acercamiento muy comedida y circunscrita al establecimiento de relaciones comerciales.

De igual modo, aunque el gobierno de Correa comparte con los demás mencionados una posición crítica ante Estados Unidos, sus posturas más que antiimperialistas parecen ser antiliberales. Prueba de ello son las propias declaraciones de Correa durante ese primer encuentro con Ahmadineyad, en el cual manifestó su rechazo a la retórica neoimperialista, señalando que ésta se basa meramente en el mercado. Asimismo, el gobernante ecuatoriano encuadró su acercamiento a Teherán dentro de una estrategia de diversificación del comercio exterior, gracias a la cual dijo esperar que “en un futuro próximo, la república islámica tendrá un papel privilegiado en la política exterior de Quito”⁸⁵.

84. “Ahmadineyad: ‘La victoria de Correa es una muestra más del despertar de los pueblos’”. IRNA (30 de noviembre de 2006).

85. “Ahmadineyad: ‘Tenemos que prepararnos para los cambios que tenemos ante nosotros en el mundo’”. IRNA (15 de enero de 2007).

A finales de 2007, Correa y Ahmadineyad volvieron a entrevistarse aprovechando su participación en una cumbre de la OPEP realizada en Arabia Saudí. El mandatario andino solicitó impulsar las relaciones con Irán en los ámbitos comercial, petrolero y tecnológico, así como realizar inversiones conjuntas. El presidente iraní, por su parte, dijo que su gobierno “siempre estará junto a aquellos países que le hagan frente al imperialismo” y aseguró que “Teherán no le pone ninguna restricción a sus relaciones con Quito”⁸⁶.

Hasta ahora, la buena disposición manifestada por Ahmadineyad y los intereses comerciales reconocidos por Correa no se han traducido en grandes mejoras en las relaciones bilaterales. Esto es evidente si se compara el ritmo de los avances alcanzados con los de otros países como Bolivia o Nicaragua (por no hacer referencia a Cuba o Venezuela).

Durante su primer encuentro en Quito, Ahmadineyad y Correa firmaron unos acuerdos que contemplaban la reapertura de la embajada iraní en Quito⁸⁷, así como disposiciones para facilitar una nueva cooperación comercial, económica e industrial, con especial énfasis en las áreas de gas y petróleo⁸⁸.

A lo largo de 2007, funcionarios y representantes del sector privado de cada país visitaron al otro; se suscribieron acuerdos que incluyen la creación de una comisión económica para explorar el potencial de cooperación en los sectores bancario, agrícola, comercial, industrial, energético y arancelario; y se firmaron convenios entre empresarios de ambas naciones⁸⁹.

86. “Ahmadineyad se entrevista con su homólogo ecuatoriano”. IRNA (19 de noviembre de 2007).

87. En agosto de 2007, el gobierno de Teherán aprobó un presupuesto de 600.000 euros para este fin. Véase “Irán abrirá embajada en Ecuador”. IRNA (18 de agosto de 2007).

88. “Titulares de Exteriores de Irán y Ecuador hablan de ‘nuevos pasos’ en las relaciones bilaterales”. IRNA (28 de abril de 2007).

89. “Irán y Ecuador estrechan relaciones”. AP (2 de agosto de 2007).

También se acordó la conformación de cámaras de comercio binacionales en ambos países⁹⁰ y se manifestó la voluntad de crear una oficina de representación comercial de Irán en Quito⁹¹, así como un despacho similar de Ecuador en Teherán⁹².

En materia comercial, conviene destacar que Ecuador ha buscado la posibilidad de exportar hacia Irán flores, atún, plátanos y otros alimentos⁹³.

En el ámbito político, no cabe duda de que el gobierno de Correa ha sido cuidadosamente ambiguo en su aproximación a Irán. A mediados de octubre de 2007, el viceministro de Relaciones Exteriores, Rafael Paredes, resaltó que “no existe una intencionalidad de crear un grupo de países para reforzar la posición de Irán”, y afirmó que tampoco resulta correcto interpretar este acercamiento como una señal en contra de Washington. De igual modo, indicó que se están impulsando las relaciones comerciales con Irán, pero que eso no excluye que en un futuro la relación se extienda al ámbito cultural o político⁹⁴.

La ambivalencia del gobierno de Correa puede interpretarse como una táctica temporal para no generar más resistencias de las inevitables durante una etapa en la cual aún intenta consolidar su poder interno. De ser así, habrá que esperar hasta la aprobación de la nueva constitución ecuatoriana para conocer hasta dónde está dispuesto a llegar el gobernante andino en sus relaciones con Irán.

90. “Ecuador anuncia apertura de cámaras de comercio con Irán”. IRNA (20 de noviembre de 2007).

91. “Presidente de Ecuador apuesta por mantener relaciones con Irán”. IRNA (25 de noviembre de 2007).

92. “Ecuador, interesado en abrir una oficina comercial en Teherán”. IRNA (4 de enero de 2008).

93. “Ecuador da otro paso en su relación con Irán”. *El Comercio* (3 de noviembre de 2007). www.elcomercio.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

94. “Ecuador niega que acercamiento con Irán sea una señal contra EE.UU.”. *El Comercio* (16 de octubre de 2007). www.elcomercio.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

Sin embargo, también es posible que lo que ahora se percibe como ambigüedad no sea otra cosa que la asunción por parte de Correa de una legítima postura intermedia, que valore positivamente el establecimiento de relaciones con Irán en función de las potencialidades comerciales y de los intereses en común en el campo petrolero y en la búsqueda de una mayor autonomía en la escena internacional, pero sin llegar a darle un carácter estratégico a las relaciones con un país cuestionado por buena parte de la comunidad internacional.

Esa postura intermedia ayudaría a entender por qué Ecuador ha sido el único de los cinco países analizados en esta investigación que, hasta ahora, no ha dado un respaldo público al programa de desarrollo nuclear de Irán e, incluso, sería cónsona con la imagen que ha intentado proyectar Ecuador durante su proceso de reincorporación en la OPEP, ocurrida a finales de 2007. En ese sentido, merece la pena destacar las declaraciones del ministro ecuatoriano de Petróleos y Minas, Galo Chiriboga, quien apuntó que su país puede jugar un papel pragmático en la OPEP, uniendo intereses dentro del cartel, donde, por un lado, están los halcones defensores de los altos precios como Venezuela e Irán y, por otro lado, los moderados como Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes⁹⁵.

Un último factor a considerar y que ayuda a subrayar la moderación, táctica o estratégica, del gobierno de Correa en la escena internacional es el hecho de que pese a que de forma casi unánime la prensa y los analistas de la realidad internacional lo presentan como un “pupilo” o “protegido” de Chávez, el mandatario ecuatoriano durante su primer año de gobierno sólo ha aceptado la incorporación de Ecuador al ALBA en condición de observador y no de miembro pleno.

95. “Ecuador anuncia imparcialidad en la OPEP”. *El Comercio* (2 de noviembre de 2007). www.elcomercio.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

Triangulaciones y otras manifestaciones

Una de las características más resaltantes del acercamiento de Irán hacia América Latina es el hecho de que no se circunscribe únicamente al establecimiento de relaciones bilaterales, sino que incluye otras manifestaciones, entre las cuales las más prominentes son las triangulaciones.

Entenderemos por triangulación, como ha sintetizado Manuel Montobbio, “las relaciones, en la realidad y en las percepciones, entre los tres vértices de un triángulo. En el sistema internacional, entre tres actores o grupos de actores. Sin embargo, la triangulación es eso, pero no sólo eso: puede implicar o contemplar la utilización por parte de un actor de sus relaciones con un vértice del triángulo, u otras fuera del triángulo de otros actores del sistema internacional [...], o su posición en el sistema internacional global, para relacionarse con el otro vértice del triángulo”⁹⁶.

En el caso de la alianza de Irán con América Latina, la mayor parte de las triangulaciones tienen a Irán y a Venezuela como dos de sus vértices. En ocasiones, estas triangulaciones pueden incluir como tercer vértice (o cuarto, en cuyo caso se puede hablar de cuadrangulación) a algún país de otra región del mundo. Veamos primero las triangulaciones centrales a efectos de esta investigación:

Irán-Venezuela-Bolivia: Chávez ha jugado un papel primordial en este triángulo al hacer ante Evo Morales un *lobby* a favor del establecimiento de relaciones con Irán⁹⁷ y, al mismo tiempo, un *lobby* ante Irán a favor de Bolivia, al pedir la incorporación de productos bolivianos dentro de los que gestionará la empresa binacional de importación y exportación que Venezuela e Irán tienen previsto crear.

96. Montobbio, Manuel (2004:7).

97. Hernández, Clodovaldo. “Hugo Chávez impulsa en ‘Aló, presidente’ las inversiones iraníes en territorio boliviano”. *El País* (16 de abril de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

En la arena internacional, Teherán y Caracas han apoyado el ingreso de Bolivia en la OPEP en condición de observador. Por otra parte, Bolivia y Nicaragua han recibido donaciones de tractores procedentes de la fábrica binacional creada por Venezuela e Irán. Un detalle pequeño pero revelador del grado de implicación de Venezuela en el fomento de este triángulo es el hecho de que durante la visita a Bolivia que realizó Ahmadineyad, éste se desplazó en un avión venezolano y contó con la protección de funcionarios de seguridad de ese país⁹⁸.

Irán-Venezuela-Nicaragua: los acuerdos suscritos entre Irán y Nicaragua prevén la constitución de un fondo entre Irán y Venezuela para la ejecución de proyectos de interés para las tres partes⁹⁹. En ese sentido, Chávez se comprometió con Ortega a cofinanciar los proyectos seleccionados por Irán en Nicaragua¹⁰⁰.

Irán-Venezuela-Cuba: dentro de los acuerdos entre Teherán y Caracas está el posible establecimiento de una cooperación tripartita que incluya a Cuba¹⁰¹.

También se han producido acciones o acuerdos tripartitos que incluyen a países o a actores internacionales no latinoamericanos, como los siguientes:

Irán-Venezuela-Siria: estos países han anunciado la conformación de un consorcio para construir, con la participación de Malasia, una refinería en

98. "Cinco horas de una polémica visita". *La Razón* (28 de septiembre de 2007). www.la-razon.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

99. "Ortega remite a la Asamblea acuerdos con Venezuela, Taiwán e Irán". *La Primerísima* (15 de febrero de 2007). www.radiolaprimerisima.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

100. "Ortega recuerda promesa de cofinanciar obras iraníes". *El Universal* (6 de agosto de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

101. "Acuerdos firmados con Venezuela alcanzan 8.000 millones dólares, según Irán". EFE (6 de marzo de 2007).

Siria¹⁰². Además, en febrero de 2007, se anunció el inicio de los vuelos comerciales que unen Caracas con Teherán haciendo escala en Damasco¹⁰³.

Irán-Venezuela-Hezbollah: además de a Siria, el gobierno de Venezuela se ha acercado y ha dado su apoyo a Hezbollah, otro de los aliados de Irán en Oriente Próximo. Durante la guerra entre Israel y esa guerrilla chií en 2006, Chávez tomó posición a favor de esta última, comparó la actuación del ejército hebreo en Líbano con el Holocausto¹⁰⁴ y decidió retirar al más alto representante de la embajada de Venezuela en Tel Aviv¹⁰⁵.

Venezuela-Irán-Piqueteros (Argentina): durante el enfrentamiento entre Irán y Argentina por el caso del atentado a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), el líder piquetero Luis D'Elía coordinó con el embajador venezolano en Buenos Aires, Roger Capella, la defensa y apoyo a la posición iraní. Esto provocó malestar en el gobierno de Néstor Kirchner, quien forzó el cese de D'Elía de su cargo de subsecretario de Tierras para el Hábitat Social¹⁰⁶, así como la destitución del diplomático venezolano¹⁰⁷.

Venezuela-Irán-Unión Africana: en la séptima sesión de la Unión Africana, realizada en julio de 2006 en Gambia, Ahmadineyad anunció la voluntad de

102. "Refinería en Siria requerirá 2.600 millones de dólares". *El Universal* (31 de octubre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

103. "Iran, Venezuela to Begin Direct Flights". AP (10 de febrero de 2007).

104. "Chávez compara ataque israelí con el Holocausto de Hitler". *El Progreso* (30 de agosto de 2006). www.diarioelprogreso.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

105. "Chávez ordenó retiro del jefe de misión en Israel". *El Universal* (4 de agosto de 2006). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

106. "Se fue D'Elía: había arreglado con Chávez su apoyo a Irán". *Clarín* (15 de noviembre de 2006). www.clarin.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

107. "Destituído embajador Roger Capella". *El Universal* (6 de diciembre de 2006). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

Irán y Venezuela de ayudar conjuntamente al desarrollo de África. Chávez participó en ese encuentro en condición de invitado especial¹⁰⁸.

Venezuela-Irán-Comoras: Irán ha propuesto a Venezuela la construcción de depósitos de crudo en las islas Comoras, ubicadas en el sureste de África. Esto permitiría a ambos países productores de petróleo acumular el combustible para venderlo posteriormente y garantizaría el abastecimiento de Comoras¹⁰⁹.

El contexto de la alianza: Irán en el mundo post 11-S

El acercamiento de Irán hacia los países de América Latina se produce en un contexto internacional muy concreto que ha proporcionado tanto los incentivos iniciales como las condiciones favorables para el establecimiento de esta alianza. Estados Unidos ha jugado, por acción y por omisión, un papel destacado en ambos casos.

Desde el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos ha incrementado de forma constante la presión diplomática sobre Teherán enviando frecuentes señales que han permitido pensar en la posibilidad de un ataque militar en contra de la República Islámica.

Merecen ser destacados algunos elementos concretos que tienen como punto de partida más evidente el discurso sobre el Estado de la Unión pronunciado el 29 de enero de 2002 por el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, en el cual incluye a Irán, Irak y a Corea del Norte en el llamado “eje del mal” y les acusa de patrocinar el terrorismo y de amenazar a Estados Unidos y a sus aliados con armas de destruc-

108. “Mahmud Ahmadineyad: ‘Venezuela e Irán son dos pueblos hermanos’”. Agencia Bolivariana de Noticias (1 de julio de 2006).

109. “Mottaki dice Irán y Venezuela tratan establecer [sic] depósitos crudo [sic] en Comoras”. EFE (7 de marzo de 2007).

ción masiva. Bush advierte que su país no se mantendrá pasivo, sino que hará todo lo que sea necesario para garantizar su seguridad nacional¹¹⁰.

En septiembre de 2002, Estados Unidos hace pública su nueva doctrina de seguridad nacional, en la cual se atribuye el derecho a lanzar ataques preventivos en contra de sus adversarios¹¹¹. Éstos son puestos en práctica en marzo de 2003, cuando Estados Unidos inicia, sin que exista una autorización expresa de la ONU, una guerra en contra de Irak con el argumento de que ese país posee armas de destrucción masiva.

En noviembre de 2003, la Agencia Internacional de Energía Atómica emite un informe en el que afirma que Teherán ha mantenido en secreto, durante 18 años, tecnologías nucleares útiles para desarrollar armamento atómico¹¹². La elaboración de este documento viene precedida por dos años intensos de acusaciones y desmentidos entre Estados Unidos y el gobierno de Irán iniciados en septiembre de 2001, cuando un informe de la CIA señala al gobierno de Irán por ser presuntamente uno de los más activos en el intento de poseer armas de destrucción masiva¹¹³. Sobre la base de estos elementos, el gobierno estadounidense ha fundamentado en los últimos años sus esfuerzos por incrementar la presión sobre Irán y su aislamiento internacional. Estados Unidos ha conseguido que el dossier sobre el caso nuclear iraní sea enviado de la AIEA al Consejo de Seguridad de la ONU, donde ha logrado

110. "President Delivers State of the Union Address". Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007. www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html.

111. "The National Security Strategy of the United States of America". Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007. <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>.

112. "Surprise Word on Nuclear Gains by North Korea and Iran". *The New York Times* (12 de noviembre de 2003). www.nytimes.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

113. "Iran: Denial On Nuclear Weapons". *The New York Times* (11 de septiembre de 2001). www.nytimes.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

la aprobación de algunas sanciones en contra de Teherán¹¹⁴. Ha trabajado con sus aliados en Oriente Próximo para conformar una alianza anti-iraní¹¹⁵. Además, Washington ha recordado de forma permanente que para evitar que Irán se dote de armamento nuclear, mantiene sobre la mesa todas las opciones abiertas, incluida el uso de la fuerza¹¹⁶.

También habría que tomar en cuenta la aplicación de nuevas medidas unilaterales por parte de Estados Unidos, como las anunciadas a finales de octubre de 2007, mediante las cuales el gobierno catalogó formalmente como grupos terroristas a la Guardia Revolucionaria de Irán (pasdarán), a la Fuerza Quds (una unidad especial que opera en el exterior), así como a otro departamento del ministerio de Defensa de Irán, encargado del control de los misiles. Adicionalmente, se anunció el boicot de tres de los principales bancos iraníes acusados de financiar actividades terroristas¹¹⁷.

Estas últimas sanciones financieras son de gran relevancia por cuanto afectaban a entidades que representan el 50% del mercado bancario iraní. Además, hay que considerar que son este tipo de medidas, unidas a la incertidumbre reinante, las que han dificultado durante los últimos años el ingreso de inversión foránea en Irán y han hecho que empresas como la española Cepsa¹¹⁸, la británica British Gas, la

114. Véanse las resoluciones 1737 (2006) y 1747 (2007) aprobadas respectivamente el 23 de diciembre de 2006 y el 24 de marzo de 2007 por el Consejo de Seguridad de la ONU.

115. Muñoz, Juan Miguel. "Bush apremia a los árabes a unirse contra Irán 'antes de que sea tarde'". *El País* (14 de enero de 2008). www.elpais.com. Consultado por última vez el 14 de enero de 2008.

116. "Bush keeps Iran military option". *BBC News* (18 de abril de 2006). <http://news.bbc.co.uk>. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

117. "EEUU declara terrorista al Ejército iraní". *El País* (26 de octubre de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

118. "Proyectos en el limbo". *El Universal* (07 de mayo de 2002). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

sudafricana Sasol¹¹⁹ y la alemana Dresdner Bank¹²⁰ se hayan retirado de proyectos o hayan cesado sus operaciones en Irán; mientras que otras como la rusa Lukoil¹²¹, la francesa Total, la angloholandesa Royal Dutch Shell y la italiana Eni¹²² hayan visto retrasados o paralizados sus proyectos en la República Islámica.

A ello hay que sumar el incremento de la presencia militar de Estados Unidos en Asia Central, con despliegues en Uzbekistán y en Kirguizistán, y en Oriente Próximo¹²³, como consecuencia de las invasiones de Afganistán e Irak realizadas en el marco de la llamada guerra contra el terrorismo.

En relación con la guerra de Irak, hay que indicar que cuando estalló los responsables iraníes temían que tuviera como consecuencia un descenso en los precios del petróleo¹²⁴, lo cual afectaría negativa-

119. "Standoff over Iran jeopardises investment projects". *Financial Times* (18 de marzo de 2006). www.ft.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
120. "Dresdner Bank joins others in withdrawing from Iran". *Deutsche Welle* (22 de agosto de 2007). www.dw-world.de. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
121. "Bajo amenaza operaciones de Lukoil en Venezuela". *El Universal* (23 de octubre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
122. "Proyectos en el limbo". *El Universal* (7 de mayo de 2002). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
123. El despliegue militar estadounidense en la zona del Golfo Pérsico se incrementó fuertemente a inicios de 2007 cuando, gracias al envío del portaviones John Stennis, EEUU volvió a contar por primera vez desde 2003 con dos portaaviones en la zona. Véase: Caño, Antonio. "Vientos de guerra soplan sobre Irán". *El País* (28 de enero de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.
124. "Irán califica de ilegítima decisión tomada por la OPEP". *El Universal* (22 de marzo de 2003). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

mente a los países de la OPEP. Esa idea era compartida por analistas como Ignacio Ramonet, quien llegó a afirmar que Venezuela debía interpretar esa guerra como una amenaza a la OPEP y también al gobierno venezolano¹²⁵.

El conjunto de factores apuntados hasta ahora pone en evidencia lo que, desde la perspectiva iraní, puede interpretarse como el desarrollo de una estrategia de presión y cerco de tipo diplomático y militar.

En respuesta, o en desafío, a ese cerco, Irán ha venido articulando su propia estrategia diplomática que le lleva a buscar socios y aliados en la escena internacional dondequiera que estén. En ese esfuerzo, Irán ha utilizado su riqueza económica, gasífera y petrolera para reforzar sus vínculos con miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como China y Rusia; y con potencias regionales, como India¹²⁶, Turquía¹²⁷ y Argelia¹²⁸.

Teherán se ha acercado a la Unión Africana, al Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico¹²⁹, a la Organización de Cooperación de Shangai¹³⁰, a la Organización de la Conferencia Islámica¹³¹, al

125. "Ignacio Ramonet alerta que EEUU puede manipular OPEP para debilitar a Chávez". *El Universal* (11 de abril de 2003). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

126. "India 'comitted' to Iran pipeline". *Financial Times* (23 de octubre de 2007). www.ft.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

127. "Iran, Turkey enjoy more potentials". IRNA (10 de junio de 2007).

128. "L'Algérie apporte son soutien à l'Iran sur le dossier nucléaire". *Le Monde* (8 de agosto de 2007). www.lemonde.fr. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

129. "Iran strategy has focused on cooperation with Persian Gulf states". IRNA, (8 de diciembre de 2007).

130. "L'Iran s'offre une tribune antiaméricaine au sommet de l'Asie centrale". *Le Monde* (17 de agosto de 2007). www.lemonde.fr. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

131. "Los países musulmanes apoyan a Irán en crisis nuclear". *El Universal* (21 de junio de 2006). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

MNOAL, así como al resto de sus vecinos del Mar Caspio¹³². En el caso de las últimas tres organizaciones mencionadas, Irán logró que se produjeran declaraciones en defensa del derecho a desarrollar energía nuclear con fines pacíficos.

Ese es el contexto general en el cual se enmarca el acercamiento de Irán hacia América Latina. Ahora bien, si Estados Unidos con el discurso del eje del mal, la nueva doctrina de seguridad nacional y la invasión de Irak generó los estímulos para movilizar a la diplomacia iraní por el mundo, estos factores, unidos a la falta de liderazgo y de interés real por parte de la administración Bush en América Latina, han ayudado a crear las condiciones favorables para que los gobiernos de la región busquen diversificar sus relaciones exteriores.

Desde esa perspectiva, se suele señalar que tras el 11-S América Latina sufrió una importante devaluación estratégica en la agenda exterior de Estados Unidos¹³³. Sin embargo, la pérdida de interés por parte de Washington tiene una dimensión positiva frecuentemente olvidada: el incremento de los márgenes de autonomía de los países latinoamericanos. La “indiferencia” de Estados Unidos hacia la región ha favorecido la diversificación de las relaciones exteriores de los países latinoamericanos hacia otras regiones y países del mundo, incluyendo a Irán. Del mismo modo, la apuesta de la Casa Blanca por políticas unilaterales y guerras preventivas como la de Irak ha reducido la capacidad de liderazgo, el “soft power”, de Washington en Latinoamérica.

132. “Putin advierte en Teherán contra una acción militar de EEUU en la región”. *El País* (17 de octubre de 2007). www.elpais.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

133. Sobre este tema véase HAKIM, Peter. “Is Washington Losing Latin America?”. *Foreign Affairs*, enero/febrero 2006; y Castañeda, Jorge G. “The Forgotten Relationship”. *Foreign Affairs*, mayo/junio 2003.

La actuación exterior estadounidense también ha contribuido a que perduren unas condiciones favorables a la alianza entre Irán y América Latina. En ese sentido, el fracaso de la ocupación de Irak es un regalo doble para la República Islámica, la cual se ve libre de su peor enemigo, Sadam Husein, y, además, disfruta de un amplio margen de autonomía, pues sabe que mientras Estados Unidos se encuentre atrapado en Irak las posibilidades de una acción bélica en contra de Teherán son reducidas.

Al mismo tiempo, el fracaso de la ocupación de Irak significa que los temores a que Estados Unidos utilizara el petróleo iraquí para forzar la caída de precios y debilitar a la OPEP se han desvanecido. Más aun, habría que decir que ese fracaso es uno de los factores, entre muchos otros, que favorecen la existencia de los altos precios que el crudo ha registrado durante los últimos años¹³⁴.

Los principales beneficiarios de los altos precios del petróleo son los países productores, entre los cuales se encuentran Irán y Venezuela, que han sabido sacar provecho económico y también político.

Gracias al *boom* de los precios, Teherán y Caracas han visto multiplicar sus ingresos, con los cuales financian no sólo la cooperación bilateral, sino, como se comprobó cuando se abordó el tema de las triangulaciones, también las ayudas e inversiones que ambos países destinan a los demás socios y, en particular, a Nicaragua y Bolivia. Desde ese punto de vista, se puede afirmar que de los altos precios del petróleo depende la evolución futura de esa alianza, pues, de producirse un descenso marcado, ésta se quedaría –metafóricamente hablando– sin gasolina.

134. Maloney, Carolyn B. y Schumer, Charles E. "War at any price? The Total Economic Costs of the War Beyond the Federal Budget". Report by the Joint Economic Committee Majority Staff, noviembre de 2007. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007. <http://jec.senate.gov/Documents/Reports/11.13.07IraqEconomicCostsReport.pdf>

Por otra parte, la riqueza petrolera en tiempos de precios altos les sirve para granjearse “amistades” –como hace Venezuela a través de Petrocaribe o Irán con China– y les protege, en cierta medida, de una acción bélica por parte de Estados Unidos. Hay que valorar que cada tanto tiempo Teherán y Caracas, por separado, asoman la posibilidad de cesar el flujo petrolero en caso de producirse un ataque en su contra. De cara a los mercados, Chávez ha hecho un uso propagandístico al advertir reiteradamente que el barril de petróleo puede alcanzar hasta los 200 dólares en caso de una agresión estadounidense contra Irán o Venezuela¹³⁵.

Es preciso señalar que el acercamiento de Irán a América Latina no se ha limitado a los cinco países abordados en este análisis, pues incluye también a México, Brasil, Colombia, Uruguay y Chile, naciones con las cuales Teherán se ha propuesto reforzar los vínculos¹³⁶.

Se pueden detectar varias diferencias entre un grupo y otro de países latinoamericanos, pero las principales características que distinguen a las naciones estudiadas en esta investigación son tres: 1) el hecho de que han participado de la diplomacia de alto nivel con Irán; 2) que, con la excepción de Ecuador, han dado un respaldo público al programa nuclear iraní; y 3) que los objetivos declarados de esos gobiernos latinoamericanos están en abierto enfrentamiento con los intereses de Estados Unidos. Este último aspecto ha sido esencial en el tejido de la alianza, pues Irán fundamenta su acercamiento en la percepción de que, en palabras de Ahmadineyad, “afortunadamente, se ha erigido un amplio movimiento antiimperialista en esta región y esperamos que los líderes de esta zona, como Ortega, Correa,

135. “Chávez y Ahmadinejad se mantienen del mismo lado”. *El Universal* (18 de noviembre de 2007). www.eluniversal.com. Consultado por última vez el 26 de diciembre de 2007.

136. “Irán reabrirá sus embajadas en cinco países de América Latina”. IRNA (28 de febrero de 2007).

Chávez y Morales puedan guiar a Latinoamérica hacia la justicia convergente y el progreso multilateral”¹³⁷.

La línea de corte que separa en América Latina a los países aliados de Irán de aquellos que simplemente tienen relaciones con Irán (pero que no están dispuestos a “fotografiarse” con Ahmadineyad) parece dibujarse entonces alrededor de la existencia del ALBA, iniciativa venezolanocubana a la que posteriormente se sumaron Bolivia y Nicaragua (quedando Ecuador nuevamente en duda por su condición de observador), que nace, precisamente, para oponerse a la propuesta estadounidense del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Así como el precio del petróleo define la fortaleza económica de la alianza entre Irán y América Latina, la oposición hacia Estados Unidos es el principal determinante político y, como tal, juega un doble papel. Por un lado, reduce la posibilidad de que más naciones del continente quieran incorporarse a la alianza y, por otro, sirve como factor aglutinador para los países que ya están dentro.

Balance preliminar de la alianza

Por ser un fenómeno tan reciente, aún es pronto para hacer una valoración en firme acerca de los resultados de la vinculación de Irán con Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador. Sin embargo, un balance preliminar permite afirmar que, en general, todos estos actores se han visto favorecidos con la diversificación de sus relaciones exteriores.

Desde el punto de vista iraní, el acercamiento hacia estos países latinoamericanos le ha permitido conseguir algunas ganancias concretas como la ruptura de la percepción de aislamiento internacional

137. “Ahmadineyad anuncia la disposición de Irán para ayudar a Bolivia”. IRNA (16 de enero de 2007).

y la obtención de apoyos explícitos para su programa nuclear, en un momento en el cual éste se halla cuestionado y es objeto de sanciones por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

Resulta evidente que no todos los socios latinoamericanos tienen el mismo valor para la República Islámica. La alianza con Venezuela, que ha sido calificada como estratégica, es la de mayor beneficio por cuanto permite el fortalecimiento de la OPEP, donde ambos países son “halcones” en la defensa de los altos precios del petróleo. Asimismo, las declaraciones de solidaridad de Chávez con Teherán y las veladas amenazas de una posible interrupción en los suministros petroleros a Estados Unidos en caso de que éste ataque militarmente a Irán, aunque lucen poco probables, juegan a fortalecer la posición iraní. Por último, gracias a la sintonía política entre los gobiernos de Chávez y Ahmadineyad y a los recursos económicos de los que ambos disponen, resultan favorecidas las relaciones económicas bilaterales, así como la actuación conjunta de cara a terceros países.

En relación con el resto de los nuevos socios latinoamericanos, no cabe duda de que sus posturas antiestadounidenses son el mayor atractivo que tienen para Irán y, desde esa perspectiva, Cuba posee una importancia especial debido a su trayectoria histórica, a su reputación y a sus extensas y eficaces redes de contacto e influencia en los países y organizaciones de la periferia.

Bolivia, Nicaragua y Ecuador son aliados de menor peso tanto en términos políticos como comerciales pero, si se considera la situación existente previamente, constituyen para la diplomacia iraní ganancias netas obtenidas a un coste relativamente bajo.

Para los gobiernos de Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador –cuyos proyectos políticos se hallan en contradicción con los intereses de Estados Unidos–, el acercamiento con Irán significa vincularse con un aliado político y comercial que no les formulará ningún tipo de críticas ni exigencias en términos de democracia, libre mercado o pro-

tección de los derechos humanos, y cuyo apoyo, en principio, no parece susceptible de verse afectado por presiones de Washington. Al menos, claro está, que ocurra algo más inusual que la visita a Ecuador de un presidente iraní: una visita suya a la Casa Blanca.

Referencias bibliográficas

- ANGARITA, Ana. "OPEP: grandes y pequeños". *BBC Mundo* (1 de junio de 2006). <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news>.
- CASTAÑEDA, Jorge G. "The Forgotten Relationship". *Foreign Affairs*, (mayo/junio 2003).
- ESPINOSA, Ángeles. "Irán racionará la gasolina". *El País* (22 de mayo de 2007). www.elpais.com.
- GARRIDO, Alberto. "La revolución está echada". *El Universal* (15 de abril de 2003). www.eluniversal.com.
- HAKIM, Peter. "Is Washington Losing Latin America?". *Foreign Affairs*, (enero/febrero 2006).
- HERNÁNDEZ, Clodovaldo. "Hugo Chávez impulsa en 'Aló, presidente' las inversiones iraníes en territorio boliviano". *El País* (16 de abril de 2007). www.elpais.com.
- LA ROTA MORÁN, Alicia, "Rangel rechazó presiones de EEUU". *El Universal* (20 de abril de 1999). www.eluniversal.com.
- MALONEY, Carolyn B. y SCHUMER, Charles E. "War at any price? The Total Economic Costs of the War Beyond the Federal Budget". Report by the Joint Economic Committee Majority Staff, noviembre 2007.
- MANSILLA BLANCO, Roberto. "No tan alineados en La Habana". *Global* (15 de septiembre de 2006). www.global.net
- MONTOBBIO, Manuel. "Triangulando la triangulación. España/Europa-América Latina-Asia Pacífico". Documentos Cidob. No. 8. Serie Asia. Barcelona, 2004.

- MUÑOZ, Juan Miguel. "Bush apremia a los árabes a unirse contra Irán 'antes de que sea tarde'". *El País* (14 de enero de 2008). www.elpais.com.
- NARANCO, Rafael del. "Chávez desafía a EEUU y asegura que la OPEP es una «organización antiimperialista»". *El Mundo* (2 de junio de 2006). www.elmundo.es.
- PETKOFF, Teodoro. *Dos izquierdas*. Caracas: Alfadil Ediciones, 2005.
- PICÓN, Delia. *Historia de la diplomacia venezolana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999.

Otros documentos y materiales citados

- Artículos de la prensa alemana, argentina, boliviana, británica, ecuatoriana, española, estadounidense, francesa, nicaragüense y venezolana (*Deutsche Welle, Clarín, La Razón, Financial Times, The Guardian, El Comercio, El Día, El País, El Mundo, La Vanguardia, The New York Times, El Vocero Hispano, Le Monde, La Primerísima, El Universal, El Progreso*).
- Notas de agencias de noticias y medios internacionales (Agencia Bolivariana de Noticias, Al Jazeera, AP, BBC Mundo, BBC News, EFE, Europa Press, IRNA, Telesur, Terra).
- Organización de Naciones Unidas: Discursos y Resoluciones de la Asamblea General; Resoluciones del Consejo de Seguridad.
- Presidencia del Gobierno de Estados Unidos: Discursos sobre el Estado de la Nación y Estrategia Nacional de Seguridad.
- XIV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados: Documento final y Declaración sobre la cuestión nuclear de la República Islámica del Irán.